



Publikationen des Deutschen Archäologischen Instituts

Pablo Sánchez de Oro, Manuel Fernández-Götz, Victor Morcillo, Lourdes Prados Torreira, Luis Berrocal-Rangel

El oppidum del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo): Estudio del material recuperado en la campaña de excavación de 2024

Madriider Mitteilungen Bd. 66 (2025) 154-195

<https://doi.org/10.34780/as3vvy89>

Herausgebende Institution / Publisher:
Deutsches Archäologisches Institut

Copyright (Digital Edition) © 2026 Deutsches Archäologisches Institut
Deutsches Archäologisches Institut, Zentrale, Podbielskiallee 69–71, 14195 Berlin, Tel: +49 30 187711-0
Email: info@dainst.de | Web: <https://www.dainst.org>

Nutzungsbedingungen:

Mit dem Herunterladen erkennen Sie die [Nutzungsbedingungen](#) von iDAI.publications an. Sofern in dem Dokument nichts anderes ausdrücklich vermerkt ist, gelten folgende Nutzungsbedingungen: Die Nutzung der Inhalte ist ausschließlich privaten Nutzerinnen / Nutzern für den eigenen wissenschaftlichen und sonstigen privaten Gebrauch gestattet. Sämtliche Texte, Bilder und sonstige Inhalte in diesem Dokument unterliegen dem Schutz des Urheberrechts gemäß dem Urheberrechtsgesetz der Bundesrepublik Deutschland. Die Inhalte können von Ihnen nur dann genutzt und vervielfältigt werden, wenn Ihnen dies im Einzelfall durch den Rechteinhaber oder die Schrankenregelungen des Urheberrechts gestattet ist. Jede Art der Nutzung zu gewerblichen Zwecken ist untersagt. Zu den Möglichkeiten einer Lizenzierung von Nutzungsrechten wenden Sie sich bitte direkt an die verantwortlichen Herausgeber*innen der jeweiligen Publikationsorgane oder an die Online-Redaktion des Deutschen Archäologischen Instituts (info@dainst.de). Etwaige davon abweichende Lizenzbedingungen sind im Abbildungsnachweis vermerkt.

Terms of use:

By downloading you accept the [terms of use](#) of iDAI.publications. Unless otherwise stated in the document, the following terms of use are applicable: All materials including texts, articles, images and other content contained in this document are subject to the German copyright. The contents are for personal use only and may only be reproduced or made accessible to third parties if you have gained permission from the copyright owner. Any form of commercial use is expressly prohibited. When seeking the granting of licenses of use or permission to reproduce



ABSTRACT

The *Oppidum* of Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo)

Study of the Finds Recovered in the 2024 Archaeological Excavation

Pablo Sánchez de Oro – Manuel Fernández-Götz – Víctor Morcillo – Lourdes Prados Torreira – Luis Berrocal-Rangel

This article presents the study of the finds recovered during the archaeological excavation conducted in the summer of 2024 at Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo). This site is one of the main *oppida* in the territory of the *Carpetani*, however the only archaeological fieldwork carried out there previously took place in the mid-1980s. The pottery recovered in 2024 has been classified following Mata and Bonet's typology for the Iberian area. To this we can add the presence of some Mediterranean imports, such as black glaze pottery and thin-walled pottery. All this indicates an occupation of the site between the late 3rd and the mid 1st centuries BCE. The characteristics of the findings also allow us to present alternatives to some traditional interpretations about the Late Iron Age in the region.

KEYWORDS

Late Iron Age, Roman Republican period, Middle Tagus Valley, Carpetania, Iberian pottery, imported pottery

El *oppidum* del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo)

Estudio del material recuperado en la
campaña de excavación de 2024

1 Introducción

1 El Cerro del Gollino – también conocido como Cerro del Gollizno o Sierra de Almaguer – se sitúa en el sureste de la provincia de Toledo, en el término municipal de Corral de Almaguer. Se trata de una de las dos elevaciones que conforman la pequeña sierra que toma su nombre del municipio, contando con una altura media de 810 m s. n. m. y más de 100 m de desnivel respecto a su entorno circundante. Este hecho hace que se eleve como un faro natural que controla La Mancha – ya que el término municipal de Corral de Almaguer es el primer pueblo manchego desde el norte o el último desde el sur – y otros territorios. Desde su cima, las condiciones de visibilidad son excepcionales, existiendo conexión visual directa con la sierra de Almenara en Cuenca, la sierra del Castillo de Mora e, incluso, la sierra de Guadarrama. Se trata, por tanto, de un punto estratégico de control, lo que se ve respaldado por el acceso inmediato a recursos hídricos al discurrir a sus pies el río Riánsares, principal afluente del río Cigüela que nutre a su vez al Guadiana (Fig. 1. 2).

2 En este marco geográfico singular se emplaza un yacimiento conocido desde el siglo XX, que fue fruto de intervenciones arqueológicas en 1985 y 1986 bajo la dirección de un equipo de arqueólogos conformado por una de nosotros – Lourdes Prados Torreira –, así como por Alicia Perea Caveda y Juan Antonio Santos Velasco. Estas campañas permitieron excavar cerca de 150 m² en diferentes ámbitos, recuperándose gran cantidad de materiales. Las mismas plantearon que el yacimiento era un *oppidum* de unas 18 ha que contaba, al menos, con tres recintos, habiéndose intervenido en el primero de los mismos. Su datación se situaría entre los siglos II y I a. C., a lo que se sumaría una ulterior ocupación medieval entre los siglos VIII y XV¹. Por ello, en el presente artículo distinguimos entre materiales correspondientes a la primera fase de ocupación del yacimiento (Segunda Edad del Hierro) y aquellos pertenecientes a la segunda fase de ocupación (periodo medieval).

1 Perea Caveda et al. 1988; Prados Torreira et al. 1990; Santos Velasco et al. 1998.

Fig. 1: Mapa con la ubicación del Cerro del Gollino y otros sitios mencionados en el texto: 1 Cerro del Gollino; 2 Uclés; 3 Fosos de Bayona; 4 Segóbriga; 5 Casas de Luján; 6 Castillo de Almenara; 7 Cerro de la Cruz; 8 Libisosa; 9 Palomar de Pintado; 10 Castillo de Peñas Negras; 11 Plaza de Moros.

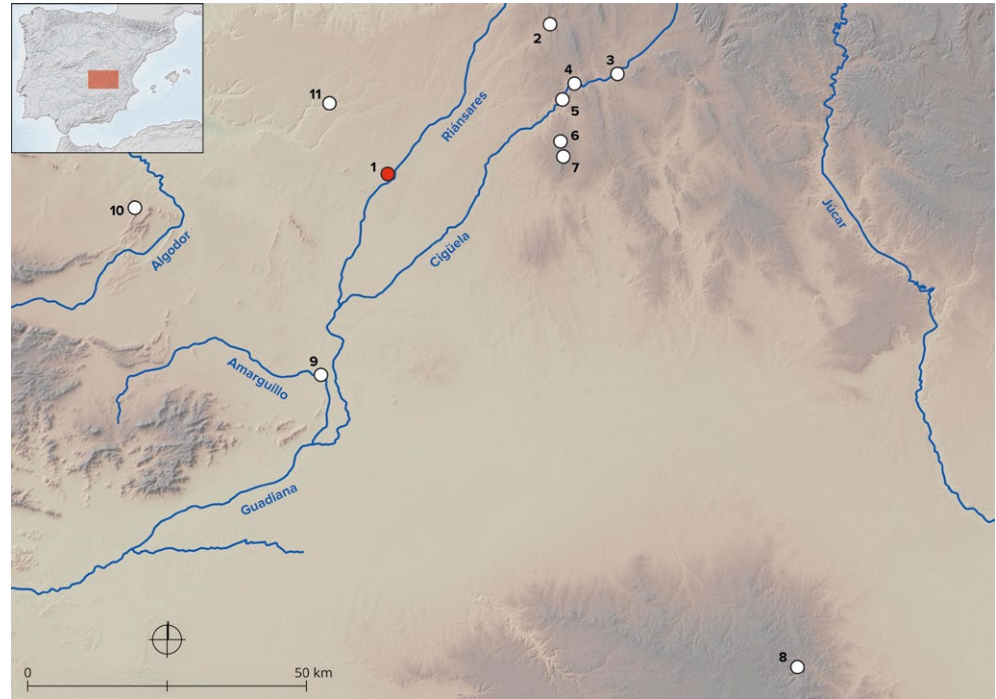


Fig. 2: Vista del Cerro del Gollino desde el noreste. El *oppidum* se sitúa en la elevación de la izquierda.

1



2

3 Prueba de la ocupación medieval son los materiales cerámicos de esta cronología recuperados en el área central y que no se encuentran en otros puntos intervenidos del yacimiento. Un segundo aspecto representativo de esta segunda fase de ocupación del yacimiento son los restos de un castillo erigido por la Orden de Santiago² – con sede en Uclés, a 40 kilómetros del Gollino – sobre los restos de una posible atalaya islámica, reutilizándose en ambas construcciones elementos del *oppidum* de la Edad del Hierro. Del castillo pueden actualmente apreciarse una serie de estancias y dependencias entre

las que destaca la torre del homenaje de planta cuadrangular y elaborada con sillares trabados con mortero de cal. También es posible distinguir un gran foso colmatado por el derrumbe del castillo. Un aspecto que es preciso indicar es que las producciones cerámicas medievales recuperadas en 2024 se encuentran todavía en estudio, por lo que en este artículo mencionaremos únicamente aspectos cuantitativos referidos a estas y nos centraremos en los materiales vinculados a la primera fase del yacimiento.

4 Volviendo a las intervenciones de los años 1980, la excavación de la muralla sur permitió documentar su construcción por medio de paramentos de sillares pétreos y un relleno de tierra y piedras de menores dimensiones. En el espacio interno del *oppidum* se registraron diferentes construcciones y estancias de las que únicamente se conservaban los zócalos elaborados en piedra local. Entre los materiales muebles predominaba la cerámica local, como la de decoración jaspeada y se localizaron también piezas de importación, como un plato de barniz negro. A esto se suma el escaso hallazgo de monedas y elementos metálicos, como un *semis* de Cástulo datado entre el 120 y el 90 a. C.³ En este sentido, es necesario hacer mención a la amenaza constante a la que se ve sometido el yacimiento por parte de furtivos, lo que ha llevado al expolio de buena parte del mismo, con consecuencias nefastas a nivel patrimonial.

5 La naturaleza de los materiales y la entidad del sitio llevaron a los investigadores a plantear un final vinculado con las guerras sertorianas (82–72 a. C.), deduciéndose también una ocupación, que se iniciaría a finales del siglo III a. C. y concluiría precisamente en vinculación con este episodio bélico entre los años 77 y 74 a. C.⁴

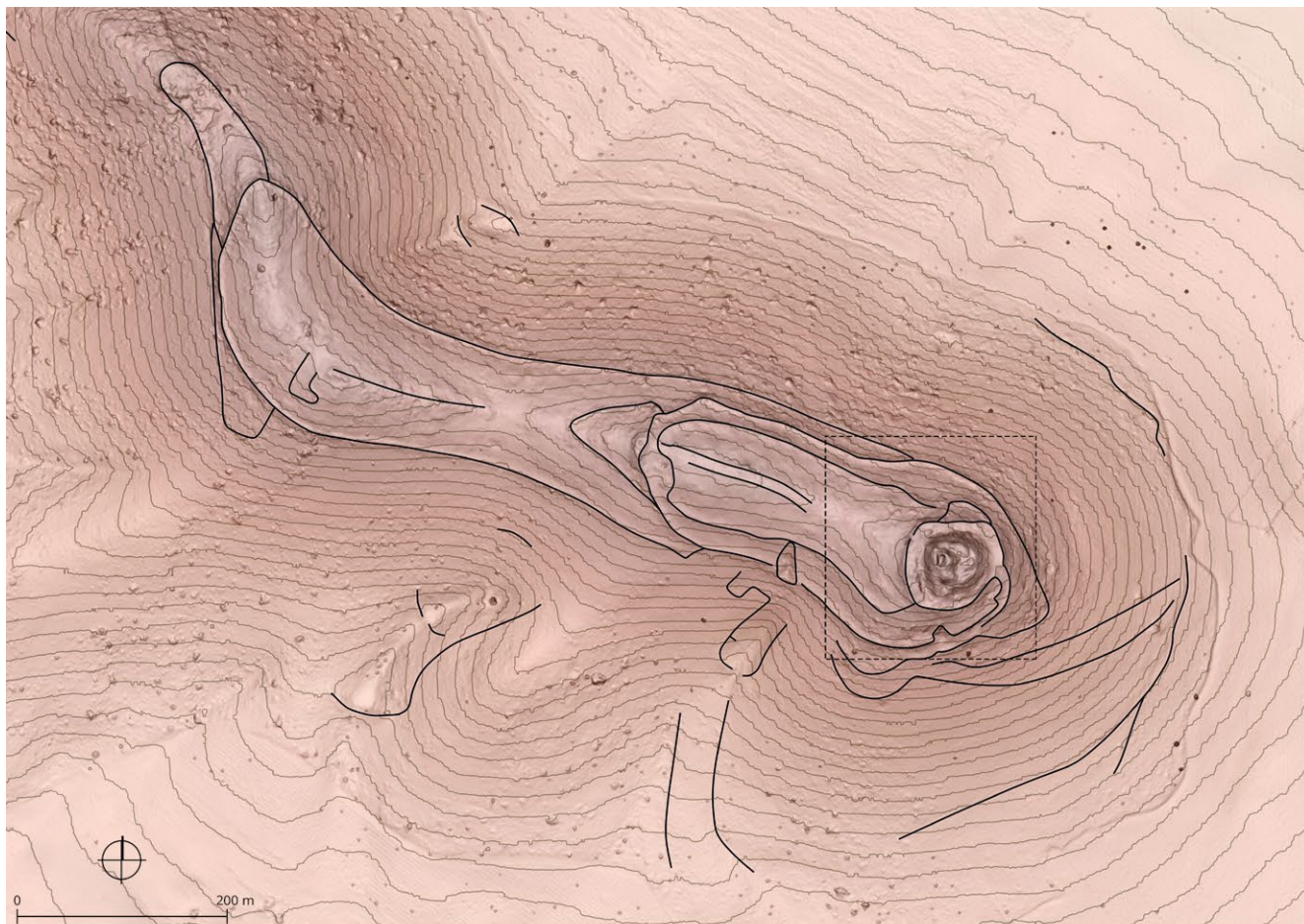
6 No obstante, a pesar del potencial del sitio, una serie de casualidades llevaron a que los trabajos se vieran interrumpidos tras solo dos campañas, paralizando el conocimiento de este yacimiento. No hemos de olvidar que el Cerro del Gollino se encuentra englobado en un territorio y una cronología – el valle medio del Tajo durante la Segunda Edad del Hierro (siglos IV–I a. C.), es decir, la Carpetania – que tradicionalmente han sido pasados por alto por buena parte de la investigación. Esto ha conducido a la generación de grandes vacíos de conocimiento e importantes prejuicios que continúan vigentes en la actualidad; volveremos sobre esta cuestión al final del artículo.

2 Campaña de investigación de 2024

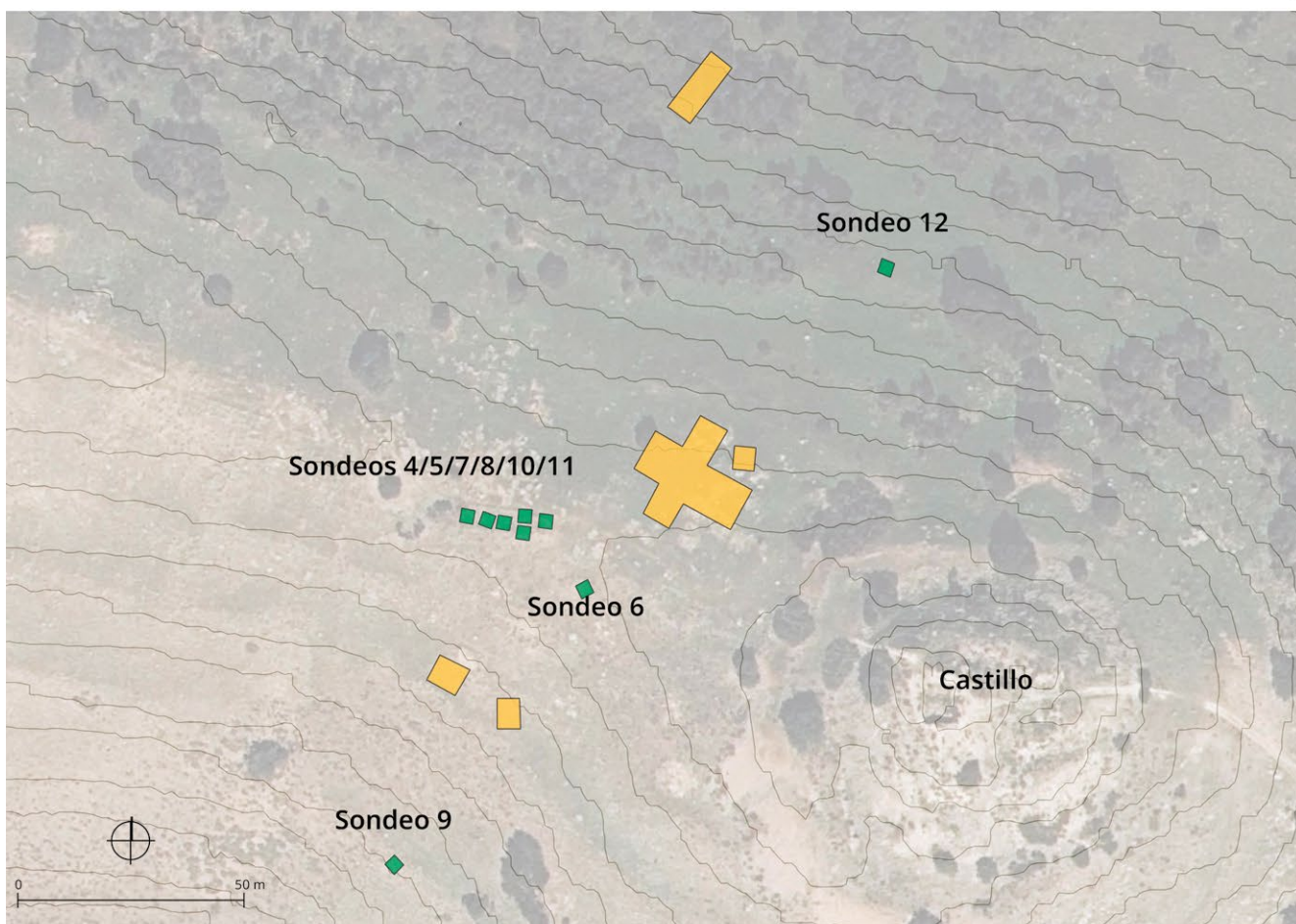
7 Tras casi cuarenta años de abandono, en 2024 se retomaron los trabajos de investigación en el yacimiento y su entorno en el marco de un proyecto impulsado desde el propio municipio por el Ayuntamiento de Corral de Almaguer, la Asociación de Amigos de Corral de Almaguer y la Fundación Rico Rodríguez. El proyecto de intervenciones arqueológicas – dirigido por Pablo Sánchez de Oro, Lourdes Prados Torreira, Manuel Fernández-Götz y Luis Berrocal-Rangel – planteaba, en primer lugar, una revisión del conocimiento que se poseía sobre el yacimiento. En este sentido, se ha acometido una campaña de prospección pedestre intensiva en ciertas áreas del yacimiento y sus inmediaciones. A esto se ha sumado también el reconocimiento del terreno por vía telemática, mediante la realización de vuelos de dron y el procesamiento de imágenes LiDAR. Ello ha permitido obtener una comprensión más detallada del yacimiento y su organización, tanto a escala interna como externa. De tal manera, se ha podido confirmar la extensión del yacimiento al menos en las 18 ha delimitadas por los sucesivos recintos y líneas de muralla, si bien el número de posibles líneas de muralla se ha incrementado hasta llegar a un total de cinco (Fig. 3). También han podido documentarse diversas estructuras en la totalidad del espacio interno, lo que demuestra la densidad

3 Perea Caveda et al. 1988, 253.

4 Santos Velasco et al. 1998, 66.



a



b

Fig. 3: Imagen aérea del yacimiento con las estructuras localizadas por medio del LiDAR (a) y detalle del área intervenida (b) con los sondeos de 1985 y 1986 (amarillo) y 2024 (verde).

de ocupación del sitio. Por último, se han registrado algunas estructuras más allá de la línea de muralla lo que, de cara al futuro y mediando los trabajos necesarios, podría tal vez llevar a una variación de la superficie del yacimiento. Por el momento, el Cerro del Gollino es el segundo yacimiento en extensión dentro de su cronología en la región, únicamente por detrás de Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete, Cuenca), contando este último con una superficie cercana a las 35 ha⁵.

8 Tomando como punto de partida el conocimiento del yacimiento proporcionado por las prospecciones y anteriores intervenciones, se planteó la realización de una excavación arqueológica durante el mes de julio de 2024. La excavación se enfocó por medio de sondeos de 3 m × 3 m, con los que obtener una mejor caracterización del sitio. Con el fin de establecer una continuidad con las intervenciones de 1985 y 1986, se decidió proseguir con la numeración de los sondeos de manera consecutiva. De tal manera, se intervino en cuatro áreas del primer recinto: la muralla sur (sondeo 9), el Edificio A en la parte superior central del yacimiento (sondeos 4, 5, 7, 8, 10 y 11), la zona de enterramiento en la parte superior central (sondeo 6) y la muralla norte (sondeo 12) (Fig. 3).

2.1 La muralla sur

9 Dentro del sondeo aquí practicado se desenterró parte de la primera línea de muralla del primer recinto, siendo este el único que cuenta con doble muralla. Se trata de una construcción de unos 2 m de anchura, habiéndose preservado una altura próxima a 1,5 m, si bien buena parte de esta corresponde a la cimentación de la obra. Los paramentos externo e interno se encuentran elaborados con sillarejos medianos en cuarcita local ligeramente desbastados y careados, trabados con barro, de los que se han preservado dos hiladas. El interior es un relleno compacto de tierra y piedras de menor tamaño. Por su parte, la cimentación presenta dos niveles. Los sillarejos descansan sobre un nivel compacto de tierra decantada y piedras de pequeño tamaño que sirve como capa de nivelación del terreno. Este, a su vez, se dispone sobre el nivel geológico natural del cerro, en el que se han practicado incisiones y aplanamientos aprovechando vetas y fracturas naturales.

10 Durante la excavación se documentó parte del derrumbe del alzado de la parte inferior de la muralla, compuesto por sillarejos de las mismas características que los preservados en las hiladas inferiores. Bajo este nivel de derrumbe se han recuperado fragmentos de cerámicas y restos óseos animales. A partir de estos últimos, se seleccionó un metápodo de ovicáprido por su relevancia contextual para su datación radiocarbónica (carbono 14), ofreciendo una cronología para el colapso de la parte inferior de la muralla de entre el 46 a. C. y el 84 d. C. (Fig. 5).

2.2 El área central: el Edificio A

11 Esta ha sido el área intervenida en mayor extensión. Se escogió por la existencia de restos constructivos de gran entidad visibles en superficie y pertenecientes a una misma estructura, que se ha denominado Edificio A. Con el fin de caracterizar el mismo, se han realizado un total de seis sondeos, tanto en su interior como en su exterior, cuya disposición se ha visto condicionada por la detección de restos constructivos en superficie. Se trata de un edificio con dos espacios *a priori* coetáneos. Presenta orientación sureste-noroeste y planta rectangular irregular con unas dimensiones totales de 19,9 m × 5,74 m, con muros de más de 1 m de anchura (Fig. 9). No obstante, esta estructura se divide en dos espacios. El espacio 1 es el principal, presentando planta

5 Romeo Marugán 2018, 171.

rectangular y unas dimensiones de 14,45 m × 5,74 m, con una superficie interna de 64 m². Por su parte, el espacio 2 es más reducido, compartiendo su muro noroeste con el espacio 1. Cuenta con planta cuadrada y unas dimensiones de 5,45 m × 4,49 m, con una superficie interna de 16 m². Durante la excavación no se localizaron vanos en el perímetro del edificio ni en el muro que conecta los espacios 1 y 2.

¹² En cuanto al espacio interno, en los sondeos practicados no se documentó ningún tipo de estructura, por lo que podría tratarse de un ámbito diáfano. Dicho esto, el nivel de preservación es malo y la estratigrafía muy débil, llegando en los puntos de mayor profundidad a 0,5 m, siendo, en cualquier caso, un gran paquete de relleno con diversos materiales mezclados. Estos son muy numerosos – especialmente en lo referido a la cerámica – siendo el área intervenida que mayor cantidad de materiales ha proporcionado, tanto en lo referido a la Segunda Edad del Hierro–periodo romano-republicano como a la etapa medieval.

¹³ La técnica constructiva es muy semejante a la documentada en la muralla sur. Si bien los muros del Edificio A son macizos, emplean sillarejos de cuarcita local ligeramente desbastados y careados, que van a apoyarse en el nivel geológico y en una capa de nivelación registrada en algunas zonas. En las esquinas y ángulos de la edificación se disponen sillares de mayores dimensiones intencionadamente trabajados para ocupar esta posición. Por el momento, ante el desconocimiento de la planta completa al no haberse intervenido en área abierta, es difícil precisar otras cuestiones acerca del Edificio A. No obstante, debido a su envergadura y características, debió tratarse de una estructura singular.

2.3 El área central: zona del enterramiento

¹⁴ La intervención en este espacio vino sobrevenida por el hallazgo fortuito de un enterramiento visible en superficie, al hallarse el mismo afectado por la madriguera de un roedor. Una vez retirados los niveles superficiales se halló una sepultura en cista con dos individuos en el interior, que actualmente se encuentran en proceso de estudio. Esta inhumación doble, teniendo en cuenta su tipología y el rito de inhumación, se adscribe al periodo de ocupación medieval cristiano – dato que fue contrastado por los análisis de carbono 14 –. El enterramiento se realizó excavando en los niveles de la Segunda Edad del Hierro–época romano-republicana, en las inmediaciones de una estructura de la que se conservan sus muros perimetrales.

2.4 La muralla norte

¹⁵ Al igual que en el caso de la muralla sur, se trata de la primera línea del primer recinto, pero en su lado opuesto. Aquí el estado de preservación de los restos es muy malo, no registrándose alzado alguno ni restos del derrumbe. Únicamente se ha preservado la preparación del terreno con algunos bloques, pertenecientes a la zarpa, y capas de nivelación. Esto, unido al estado de conservación de los materiales y a la presencia de nódulos de cal, nos lleva a plantear que la muralla en esta área no colapsase como en el lado sur, sino que fuera deliberadamente desmantelada y posiblemente afectada por un fuego.

3 Estudio de los contextos y sus materiales

¹⁶ El primer aspecto que llama la atención de los materiales recuperados es su notable cantidad, pese a la escasa superficie excavada – p. ej., más de 3 000 fragmentos cerámicos en 27 m² –. A esto se suma que la mayoría de los materiales se han localizado

en el interior del Edificio A, algo que no es llamativo puesto que los otros espacios intervenidos son zonas de la muralla donde, *a priori*, no se llevarían a cabo tareas que implicasen un gran uso de materiales. Además, hay que destacar la elevada presencia de cerámicas – todas ellas muy fragmentadas – y el reducido número de otros elementos. Así, se han recuperado algunos restos óseos de animales, pero en un número muy reducido y, entre los materiales metálicos, únicamente se halló una espuela de bronce. En el caso de los restos óseos, creemos que su ausencia es debida a que no se ha intervenido todavía un área de basurero, procesado de alimentos o de uso doméstico. Por su parte, la ausencia de metales puede deberse, por un lado, a la naturaleza de los contextos intervenidos, pero, por otro, al expolio sistemático al que lamentablemente se ha visto sometido el yacimiento por parte de individuos que hacen un uso ilícito del detector de metales.

17 Para el estudio de los materiales se han procesado aquellos que, bien por su forma, bien por su decoración, ofrecían algún tipo de información especialmente significativa. Al iniciarse este estudio existe un fuerte problema que deriva de la falta de conocimiento general del valle medio del Tajo durante la Segunda Edad del Hierro. Las producciones locales no se encuentran bien caracterizadas, al no existir, por ejemplo, tipologías ni análisis cronológicos precisos⁶. De igual modo, los centros productores que se han localizado son muy escasos⁷ y no todos se encuentran bien estudiados, habiéndose realizado algunos estudios a comienzos del siglo XX⁸. Ello conduce a que, en muchos casos, el estudio de algunas piezas deba establecerse sin poder contar con referencias, lo que, unido a la parcialidad y a la fragmentación del registro recuperado, hace que los datos que aportan algunos materiales del Gollino sean, por el momento, reducidos. No obstante, llama la atención que, en la búsqueda de paralelos para los materiales de este yacimiento, los mismos se puedan encuadrar dentro de la tipología cerámica propuesta por Consuelo Mata y Helena Bonet para el mundo ibérico⁹. A esto se suma que existen otras producciones – sobre todo aquellas importadas – que se encuentran bien caracterizadas, por lo que, uniendo estas a los materiales locales, pueden tratar de mitigarse los problemas existentes, al menos de forma parcial. Para las importaciones, se han seguido las obras clásicas de Françoise Mayet¹⁰ para las cerámicas de paredes finas, y de Nino Lamboglia¹¹, para las producciones de barniz negro.

3.1 La muralla sur

18 En la muralla sur se ha desarrollado el sondeo 9 (Fig. 4). La UE 9000 se corresponde con el estrato superficial de limpieza, en el mismo no se localizó ningún elemento selecto. Bajo este se disponen las UE 9001, 9002 y 9003. Las UE 9001 y 9003 se corresponden con los primeros paquetes de tierra en el interior (UE 9001) y exterior (UE 9003) de la muralla. La UE 9002 representa el paquete de relleno de la muralla, estando conformado por tierra compacta marrón claro y piedras locales de pequeño tamaño, principalmente cuarcitas. Con el fin de caracterizar ambos paramentos se ha otorgado al interno la UE 9014 y al externo la UE 9015.

19 Bajo la UE 9003 se sitúa la UE 9004, siendo esta una capa grisácea y compacta en la que se encuentran presentes algunos materiales cerámicos y fragmentos óseos. Esta se extiende hasta la UE 9005, que presenta sillares provenientes del derrumbe de las hiladas inferiores de la muralla. La UE 9006 es un estrato con una tonalidad marrón

6 De Torres Rodríguez 2013b.

7 Gutiérrez Cuenca et al. 2007.

8 Del Pan Fernández 1922.

9 Mata Parreño – Bonet Rosado 1992.

10 Mayet 1975.

11 Lamboglia 1952.

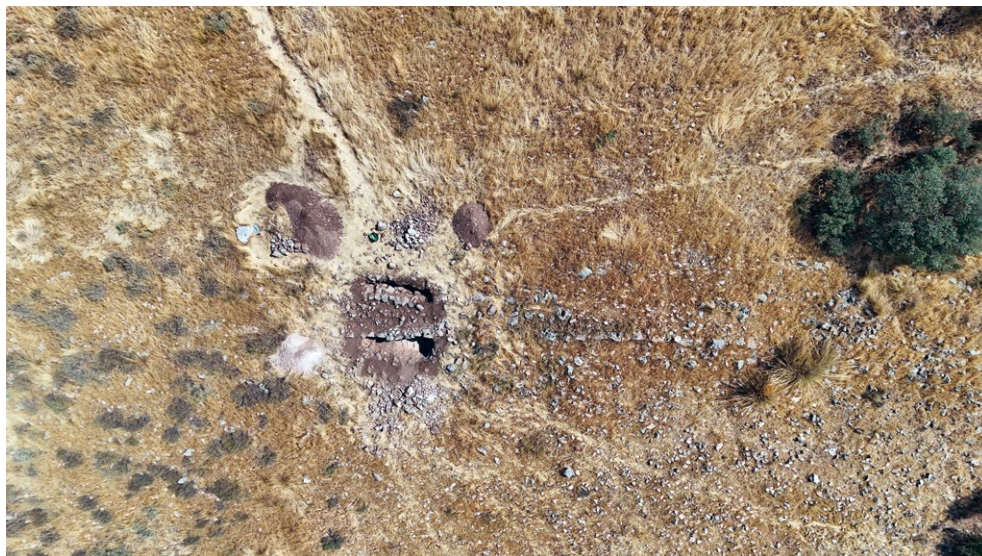


Fig. 4: Imagen aérea del entorno del sondeo 9 en la muralla sur donde puede observarse la continuidad del lienzo.

4

ID	UE	Naturaleza UE	Material	Especie	Datación	Datación calibrada
BETA-CG24-Z.2-S.9 U.E 9006	9006	Nivel fase final muralla	Hueso	<i>Ovis orientalis aries/Capra aegagrus hircus</i>	1990 ± 30 BP	46 a. C. – 84 d. C. (87,9 %)

5

Fig. 5: Datación radiocarbónica (¹⁴C) realizada en el sondeo 9.



Fig. 6: Detalle del paramento externo con dos hiladas cimentadas en un nivel de tierra compacta con piedras de pequeño tamaño.

6

compacto, que cuenta con la presencia de carbones junto a los fragmentos cerámicos y óseos. De este nivel proviene el metápodo de ovicáprido que ha sido datado por radiocarbono y que ofrece una cronología de entre el 46 a. C. y el 84 d. C. (Fig. 5). Por debajo, en su lado este se disponía un pequeño estrato ceniciento que se ha denominado UE 9007. Por su parte, en su lado oeste se situaba la UE 9009 con una compactación media, una tonalidad marrón y una reducción en el número de los materiales. Finalmente, se hallan las capas correspondientes a los niveles de cimentación y nivelación de la muralla. La

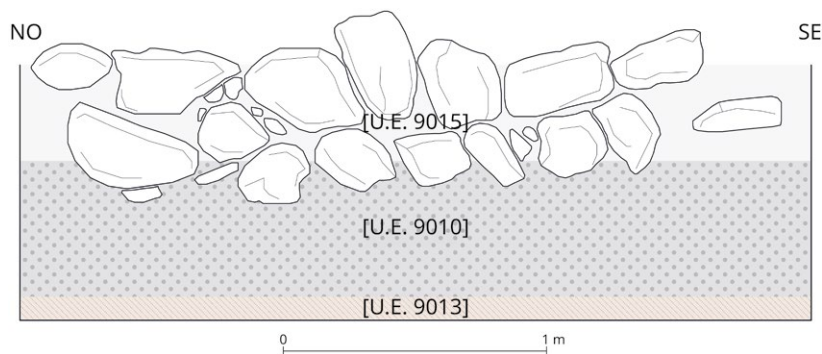


Fig. 7: Alzado del paramento externo de la muralla con algunas de las unidades estratigráficas identificadas.

7

UE 9010 es un preparado de piedras de pequeño tamaño, trabadas con tierra compacta, que se apoya sobre la UE 9012, el nivel geológico natural del cerro (Fig. 6. 7).

20 En cuanto al área interna, únicamente se han identificado tres estratos bajo la UE 9001. La UE 9008 es equivalente a 9004, presentando una capa grisácea y compacta con materiales. Esta a su vez cubre a la UE 9011, el nivel de derrumbe del paramento interno, descansando directamente sobre el nivel geológico, que representa aquí la UE 9012.

Material

21 Los materiales se encuentran altamente fragmentados, por lo que no se han conservado piezas completas. Los contextos, tanto en el interior como en el exterior de la muralla, responden a niveles de colmatación, nivelación y cimentación, lo que explicaría el estado de preservación de las piezas. Existe una clara primacía de las cerámicas adscritas a la Segunda Edad del Hierro, si bien, en general, los materiales son escasos. En cuanto a la fábrica, dominan las producciones realizadas a torno, registrándose un único fragmento cerámico elaborado a mano. La cocción presenta mayor variedad ya que, si bien predomina la oxidante, con 45 fragmentos, se encuentran también cuatro fragmentos reductores y siete fragmentos con cocción mixta.

22 Las formas son variadas. Siguiendo la tipología de Mata y Bonet, se han recuperado al menos dos caliciformes del tipo A/III. 4.2 (Fig. 8, 1. 2). A esto se suman cuatro botellas del tipo A/IV. 1.1 (Fig. 8, 3–6) y un posible *lebes* (Fig. 8, 7). También se han identificado dos cuencos del tipo A/III. 9 (Fig. 8, 8. 9). Finalmente, se han recogido dos tinajas del tipo A/I 2.2.1 (Fig. 8, 10. 11), una orza del tipo A/II. 5 y dos platos del tipo A/III. 8, subtipos 1 (Fig. 8, 14) y 2 (Fig. 8, 13). De estos tipos, algunos no arrojan gran información acerca de la cronología, ya que se tratan de producciones muy extendidas en el tiempo. No obstante, otros permiten una cierta precisión, como los cuencos, que se adscriben a momentos finales del Ibérico Pleno o ya del Ibérico Final¹².

3.2 El área central: el Edificio A

23 En el Edificio A se han planteado seis sondeos orientados a caracterizar ambos espacios, así como el ámbito interno y externo (Fig. 9).

3.2.1 Sondeo 4

24 La UE 4000 representa el nivel superficial. Bajo el mismo se distinguieron tres espacios distintos: la UE 4001, la UE 4005 y la UE 4006. La UE 4001 se corresponde con el exterior del edificio, presentando un tono marrón claro y una compactación

12 Mata Parreño – Bonet Rosado 1992, 134.

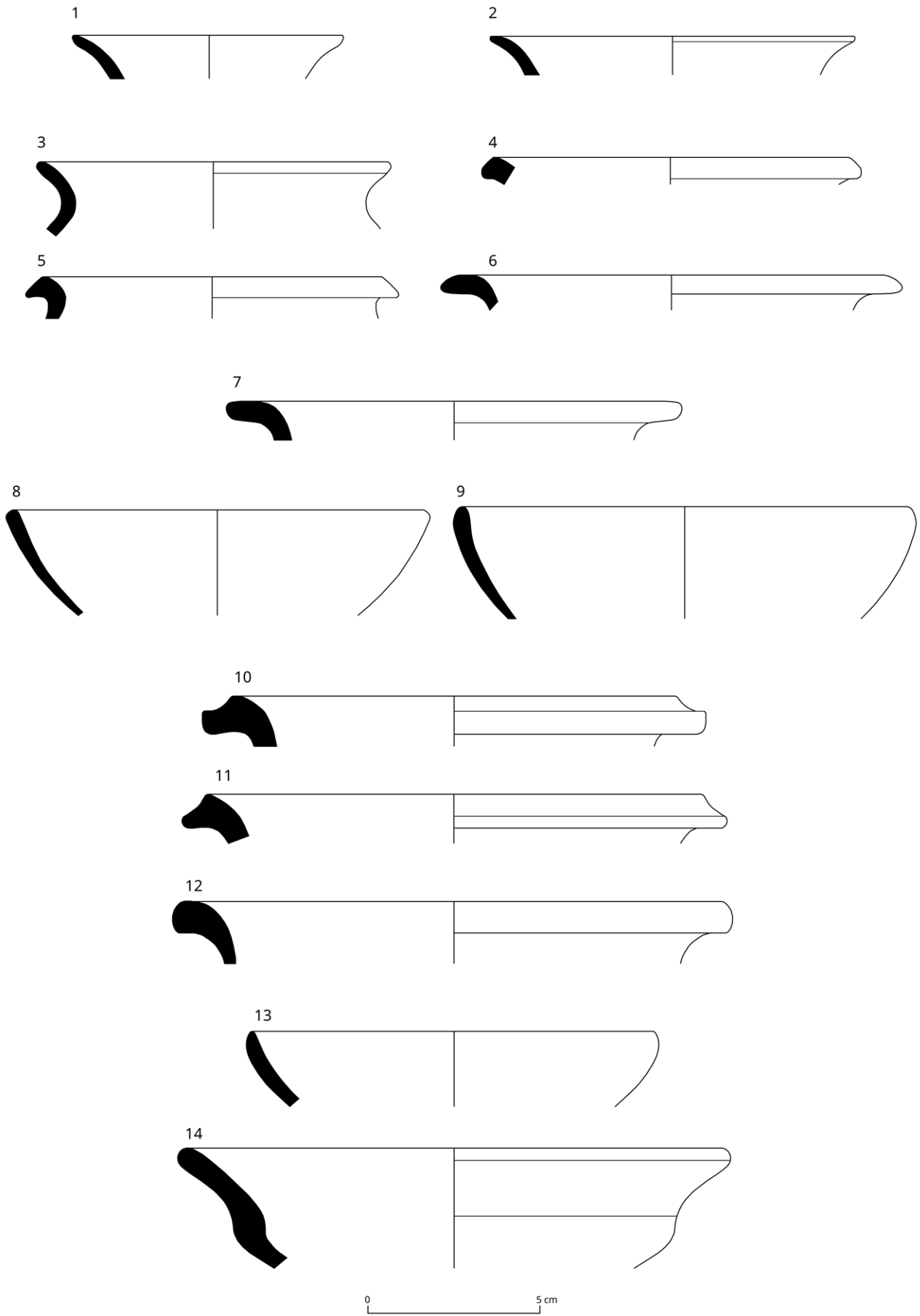
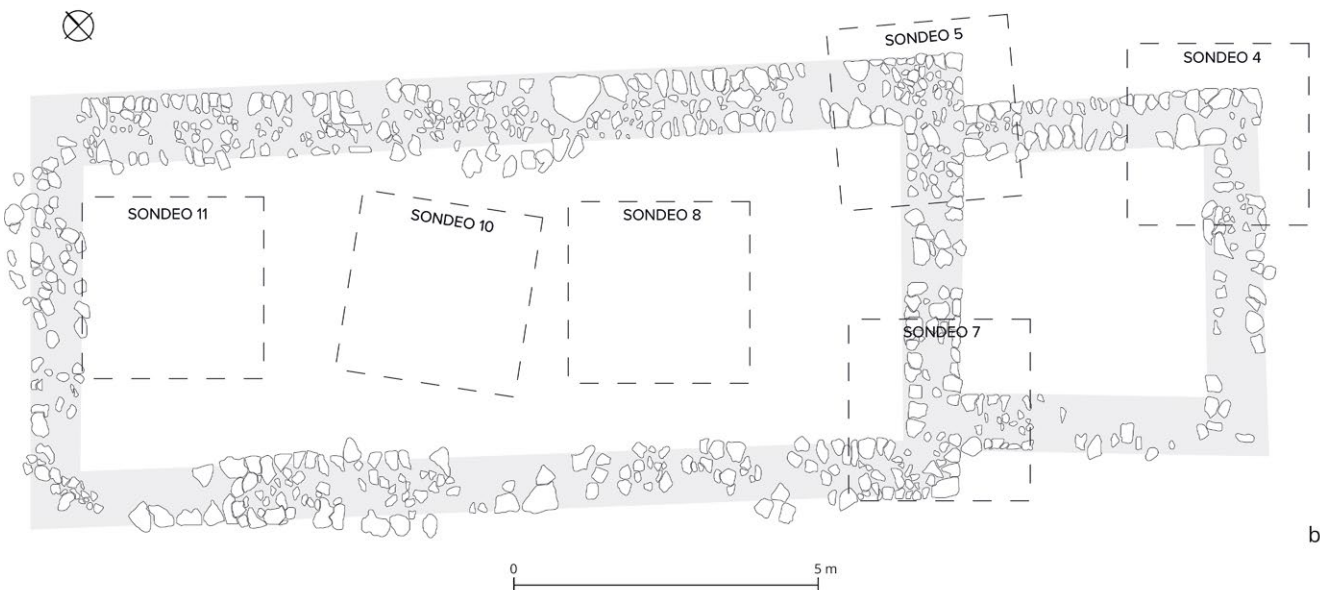


Fig. 8: Formas identificadas en el sondeo 9: 1. 2 caliciformes; 3-6 botellas; 7 *lebes*; 8. 9 cuencos; 10. 11 tinajas; 12 orza; 13-15 platos.



a



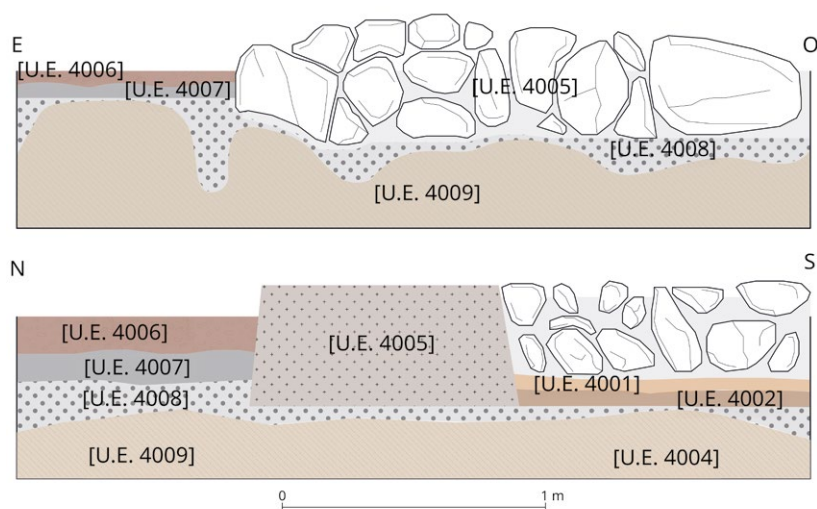
b

9

media y contando con materiales cerámicos y algún hueso. La UE 4005 es el muro del edificio, perteneciendo en esta parte al ángulo nororiental del espacio 2. Se encuentra construido con sillarejos de cuarcita local, que se encuentran apoyados directamente en el nivel geológico. El sillar de la esquina externa presenta unas mayores dimensiones. Por último, en el espacio interno del ámbito 2 se sitúa la UE 4006, siendo equivalente a la UE 4001.

25 Bajo estas unidades, el desarrollo tanto en el exterior como en el interior es el mismo, sucediéndose una capa de relleno con tierra marrón compacta, con presencia de materiales y restos óseos (UE 4002 / UE 4007), y una capa horizontalizada que actuaría como parte de la cimentación, siendo esta mucho más compacta y reduciéndose notablemente la cantidad de materiales (UE 4003 / UE 4008). Finalmente, se encuentra el nivel geológico que, como en el caso presentado de la muralla sur, está trabajado y re-

Fig. 9: Imagen aérea (a) y dibujo (b) de la planta del Edificio A con indicación de los sondajes practicados.



10

Fig. 10: Secciones del sondeo 4 con las unidades estratigráficas identificadas.

pintados. Se ha registrado también una laña practicada en una pared.

27

Se han identificado cinco caliciformes adscribibles al tipo de Mata y Bonet A/III. 4.2 (Fig. 11, 1–5). Por su parte, las tinajas se han caracterizado como del tipo A/I. 2.2. (Fig. 11, 6–8) y los platos del tipo A/III. 8; dentro de este, de los subtipos 2 (Fig. 11, 9) y 3.1 (Fig. 11, 10, 11). Otra forma registrada es una tinajilla del tipo A/II. 2.2.2 (Fig. 11, 12). De nuevo, los tipos identificados ofrecen una cronología amplia que se dilata entre el Ibérico Pleno y el Ibérico Final, por lo que no es posible precisar más la misma. Finalmente, se ha estudiado un borde de cerámica de paredes finas que puede relacionarse con la forma II de Mayet (Fig. 11, 13). Esta última pieza arroja una cronología que se sitúa entre el último cuarto del siglo II y el primer cuarto del siglo I a. C.¹³.

3.2.2 Sondeo 5

28

Este sondeo se planteó en el ángulo septentrional que comparten los espacios 1 y 2 con el fin de caracterizar la naturaleza de la relación de ambos. La UE 5000 representa el nivel superficial bajo el cual se generaron tres espacios. La UE 5003 es una capa de tierra marrón compacta situada en el exterior del edificio, contaba con la presencia de materiales cerámicos y escasos restos óseos. La UE 5004 equivale a la UE 5003, pero se corresponde con el área interna del espacio 1. Finalmente, la UE 5007 es una capa con las mismas características que la UE 5003, que se sitúa en el interior del espacio 2. Al muro perimetral del espacio 1 se le asignó la UE 5001, mientras que al muro del espacio 2 se le asignó la UE 5002. Los muros, al igual que los casos ya vistos, se encuentran contruidos con sillarejos de cuarcitas locales y se disponen directamente sobre el nivel geológico natural del cerro.

29

La UE 5005 se sitúa bajo la UE 5003, presentando una mayor compactación. Lo mismo acontece con la UE 5006, emplazada bajo la UE 5004 y con la UE 5008 bajo la UE 5007. A su vez, bajo las tres UE se encuentran sendos niveles de horizontalización del terreno (UE 5009 bajo 5005, 5014 bajo 5006 y 5015 bajo 5008), presentando una granulometría muy compacta y la práctica ausencia de materiales. Finalmente, se localizó el nivel geológico en las tres áreas (UE 5010, UE 5011 y UE 5016) que, al igual que en el sondeo 4, se encontraba rebajado en algunos puntos y preparado para su utilización como cimentación (Fig. 12).

aprovechado como cimiento natural de la construcción (UE 4004 / UE 4009) (Fig. 10).

Materiales

26

La inmensa mayoría de los materiales recuperados fueron fragmentos cerámicos. De los 119 fragmentos cerámicos, 83 se adscriben a la primera fase de ocupación del yacimiento durante la Segunda Edad del Hierro y 36 a la segunda fase durante la época medieval. La fábrica predominante es el torno. Respecto a la cocción, encontramos nueve fragmentos con cocción mixta, cuatro con cocción reductora y 106 oxidantes. Por último, en cuanto a la decoración, predominan engobes, barnices y jaspeados, registrándose también motivos lineales

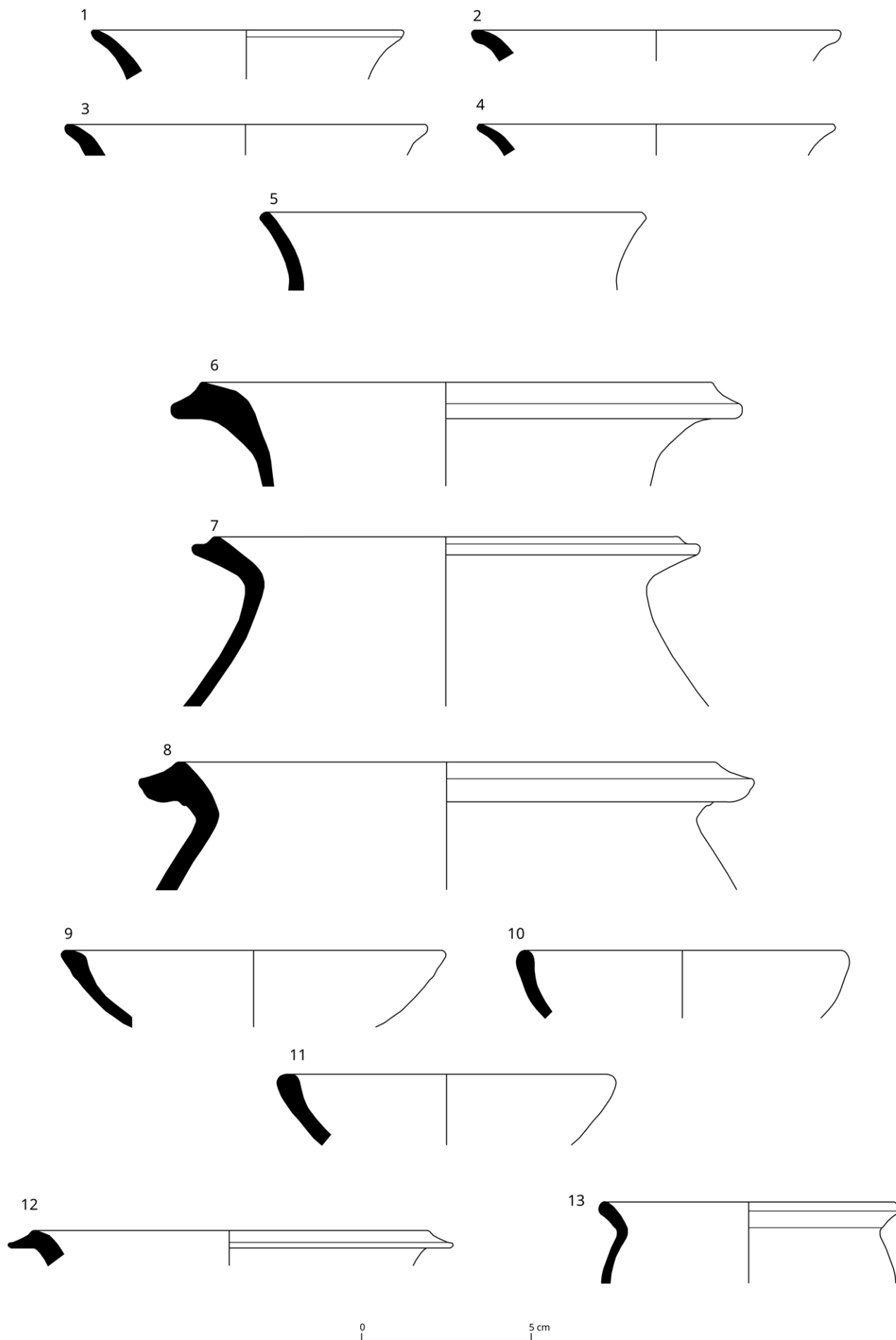


Fig. 11: Formas identificadas en el sondeo 4: 1-5 caliciformes; 6-8 tinajas; 9-11 platos; 12 tinajilla; 13 cubilete de paredes finas de la forma II de Mayet.

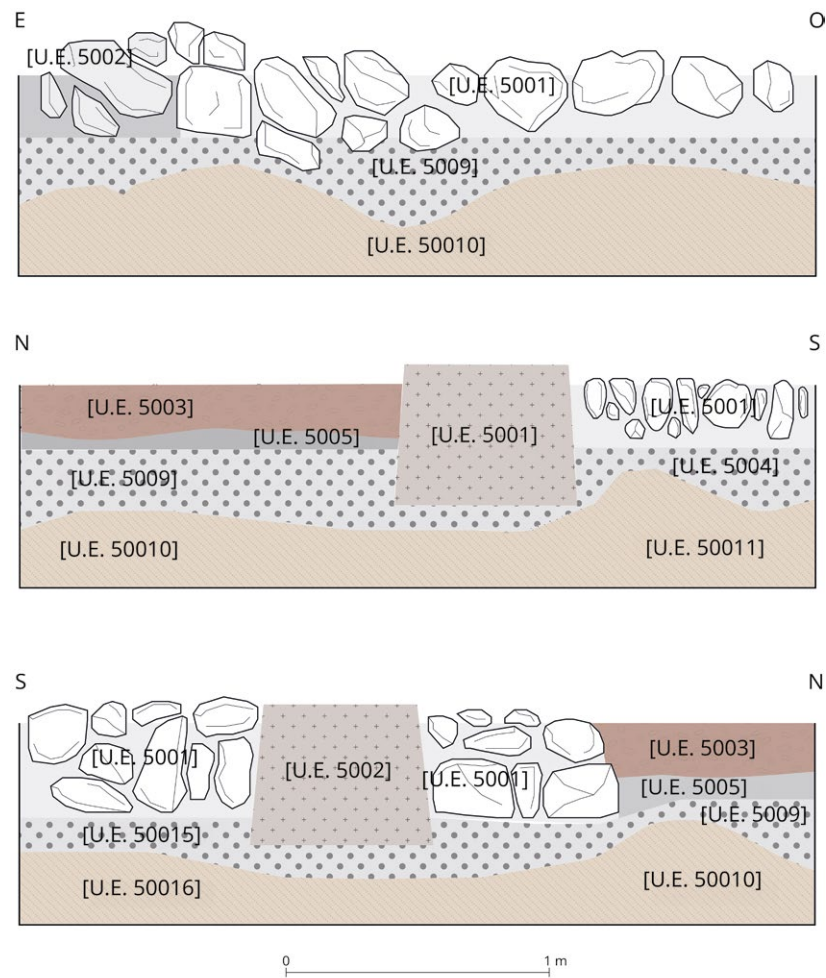


Fig. 12: Secciones del sondeo 5 con las unidades estratigráficas identificadas.

12

Material

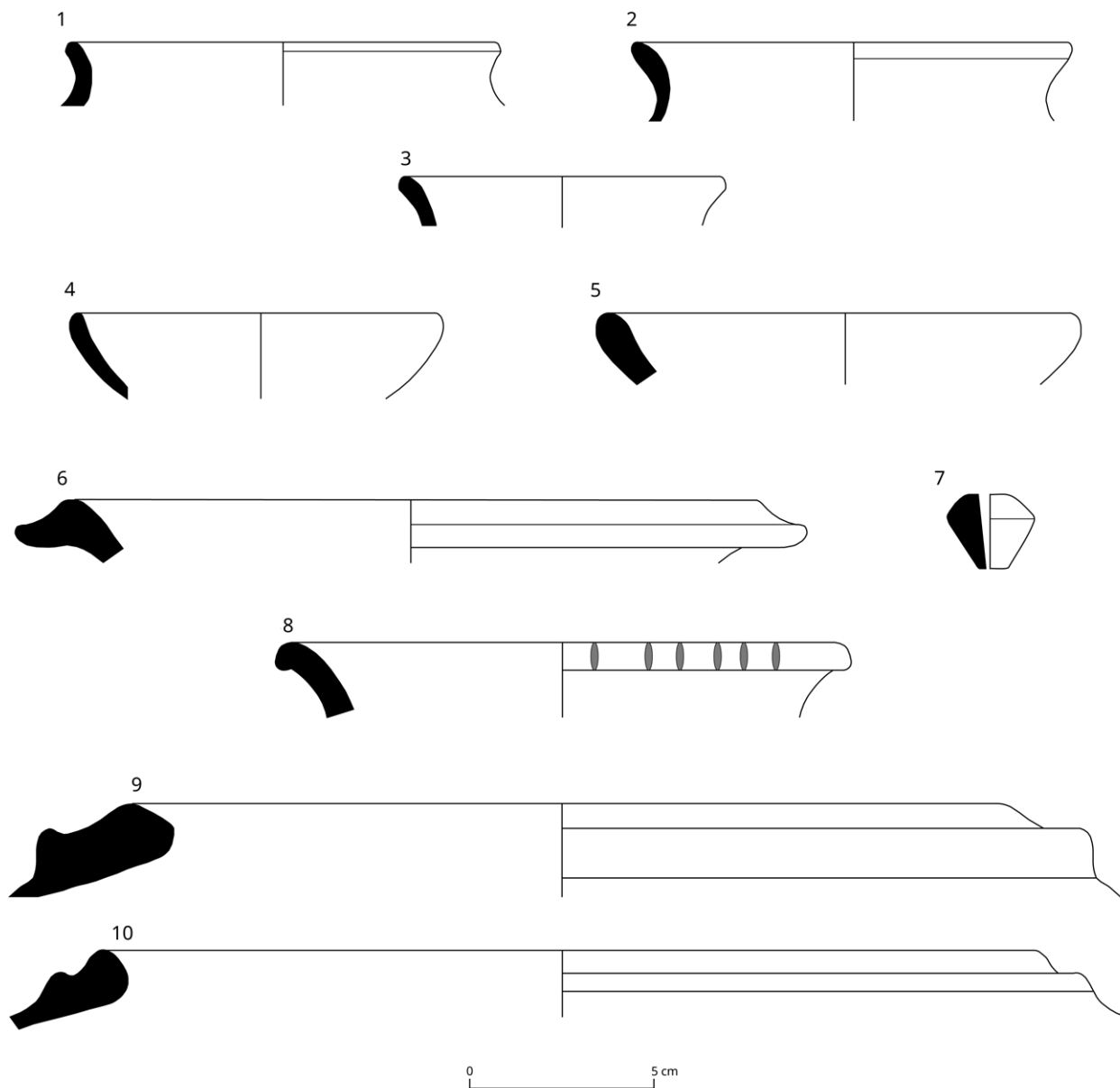
30 De los 113 fragmentos cerámicos recuperados, 72 se adscriben a la primera fase de ocupación del yacimiento y 41 a la segunda. Prevalece, de nuevo, la cerámica realizada a torno con 111 fragmentos, frente a únicamente dos fragmentos elaborados a mano. En cuanto a la cocción, seis fragmentos presentan cocción reductora, ocho mixta y 99 oxidante.

31 En lo relativo a las formas protohistóricas, predominan los calciformes, con tres ejemplares del tipo de Mata y Bonet A/III. 4.2 (Fig. 13, 1–3). También se han registrado dos platos del tipo A/III. 8.3.1 (Fig. 13, 4, 5) y una tinaja del tipo A/I. 2.2.2 (Fig. 13, 6). Un elemento singular lo representa una fusayola bitroncocónica del tipo A/V. 8.1.5 (Fig. 13, 7). Destaca la presencia de un borde elaborado a mano con cocción reductora con digitaciones en el labio (Fig. 13, 8). La aparición de este elemento concuerda con el material recogido en superficie durante las campañas arqueológicas de 1985 y 1986¹⁴. Finalmente, se han identificado fragmentos de dos vasijas de almacén (Fig. 13, 9, 10).

3.2.3 Sondaje 7

32 El sondeo 7 perseguía comprobar los mismos elementos que el sondeo 5, pero en su lado opuesto; es decir, el ángulo meridional entre el espacio 1 y el espacio 2. La UE 7000 se corresponde con el nivel superficial. Bajo el mismo se identificaron un total de cinco unidades estratigráficas. La UE 7001 se corresponde con un paquete de

14 Santos Velasco et al. 1998, 58.



13

tierra marrón de compactación media situado en la esquina interior noroeste del espacio 2. Por su parte, la UE 7002 se corresponde con el muro del espacio 2. La UE 7003 es el muro perimetral del espacio 1, que es compartido por ambos espacios en su punto de contacto. El espacio externo del edificio se denominó UE 7004, presentando una compactación media y un tono marrón claro con la presencia de materiales cerámicos, fragmentos óseos y escasos elementos líticos. Finalmente, el área interna correspondiente al espacio 1 se denominó UE 7005, presentando igualmente un paquete de compactación media y tonalidad marrón, con presencia de materiales cerámicos y algunos fragmentos óseos.

33 Bajo la UE 7001 se localizaron dos estratos. El primero, la UE 7006, se corresponde con un posible derrumbe del muro en el cual se localizó un conjunto cerámico de época medieval en buen estado de conservación. Bajo la UE 7001 se sitúa también la UE 7007, que mantiene la tonalidad, pero presenta una mayor compactación y un menor tamaño en su granulometría. La UE 7008 representa el nivel geológico en el espacio interno del edificio que, como ya se ha visto para otros sondeos, se empleó como cimentación de los muros.

Fig. 13: Formas identificadas en el sondeo 5: 1-3 caliciformes; 4. 5. platos; 6 tinaja; 7 fusayola; 8 vasija a mano con digitaciones en el borde; 9. 10 vasijas de almacén.

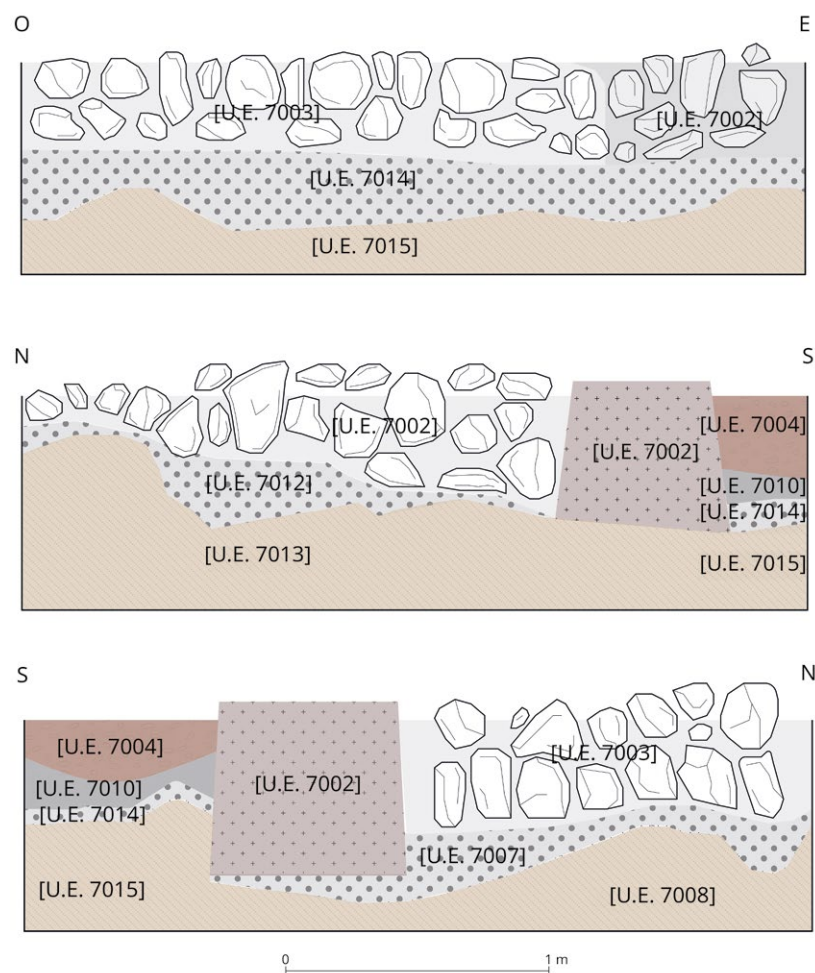


Fig. 14: Secciones del sondeo 7 con las unidades estratigráficas identificadas.

14

34 En la parte interna del espacio 1, bajo la UE 7005 se sitúa la UE 7011 con un grado alto de compactación y una tonalidad marrón oscura. A continuación, se dispone un paquete horizontalizado y muy compacto con escasos materiales que se denominó UE 7012, bajo la cual se disponía la UE 7013, siendo esta el nivel geológico natural del cerro.

35 Por último, en el espacio externo, bajo la UE 7004, se realizó una distinción al localizarse un estrato compacto de tonalidad marrón clara en el lado oriental (UE 7010) y uno de menor compactación y tonalidad marrón oscura en el occidental (UE 7009). Bajo estas, se disponía un paquete de tierra compacta horizontalizada sin apenas materiales (UE 7014) y bajo el mismo se encontraba el nivel geológico, caracterizado como UE 7015 (Fig. 14).

Materiales

36 Se han recuperado un total de 183 fragmentos cerámicos selectos. De estos, 129 pertenecen a la primera fase de ocupación y 54 a la segunda, a la que se suma el conjunto cerámico medieval hallado en la UE 7006 (Fig. 15). 178 fragmentos fueron realizados a torno, frente a solo cinco a mano. En cuanto a la cocción, nueve fragmentos presentan cocción reductora, 20 mixta y 154 oxidante.

37 Entre las formas protohistóricas identificadas, se han registrado cuatro caliciformes del tipo de Mata y Bonet A/III. 4.2 (Fig. 16, 1–4), tres botellas del tipo A/III. 1.1 (Fig. 16, 1–4), un posible vaso con boca de trompeta que puede relacionarse con el



Fig. 15: Detalle del conjunto cerámico recuperado en la UE 7006.

15

tipo 8a1 de Cuadrado¹⁵ (Fig. 16, 8) y seis platos del tipo A/III. 8, subtipos 1 (Fig. 16, 11), 2 (Fig. 16, 9, 12) y 3 (Fig. 16, 13, 10, 14). A esto se suma, al igual que en el sondeo 6, un fragmento de borde realizado a mano con presencia de digitaciones en el labio (Fig. 16, 15). Finalmente, se registra la presencia de tres tinajillas del tipo A/II. 2.2 (Fig. 17, 1–3) y seis tinajas del tipo A/I. 2.2 (Fig. 17, 4–9).

3.2.4 Sondeo 8

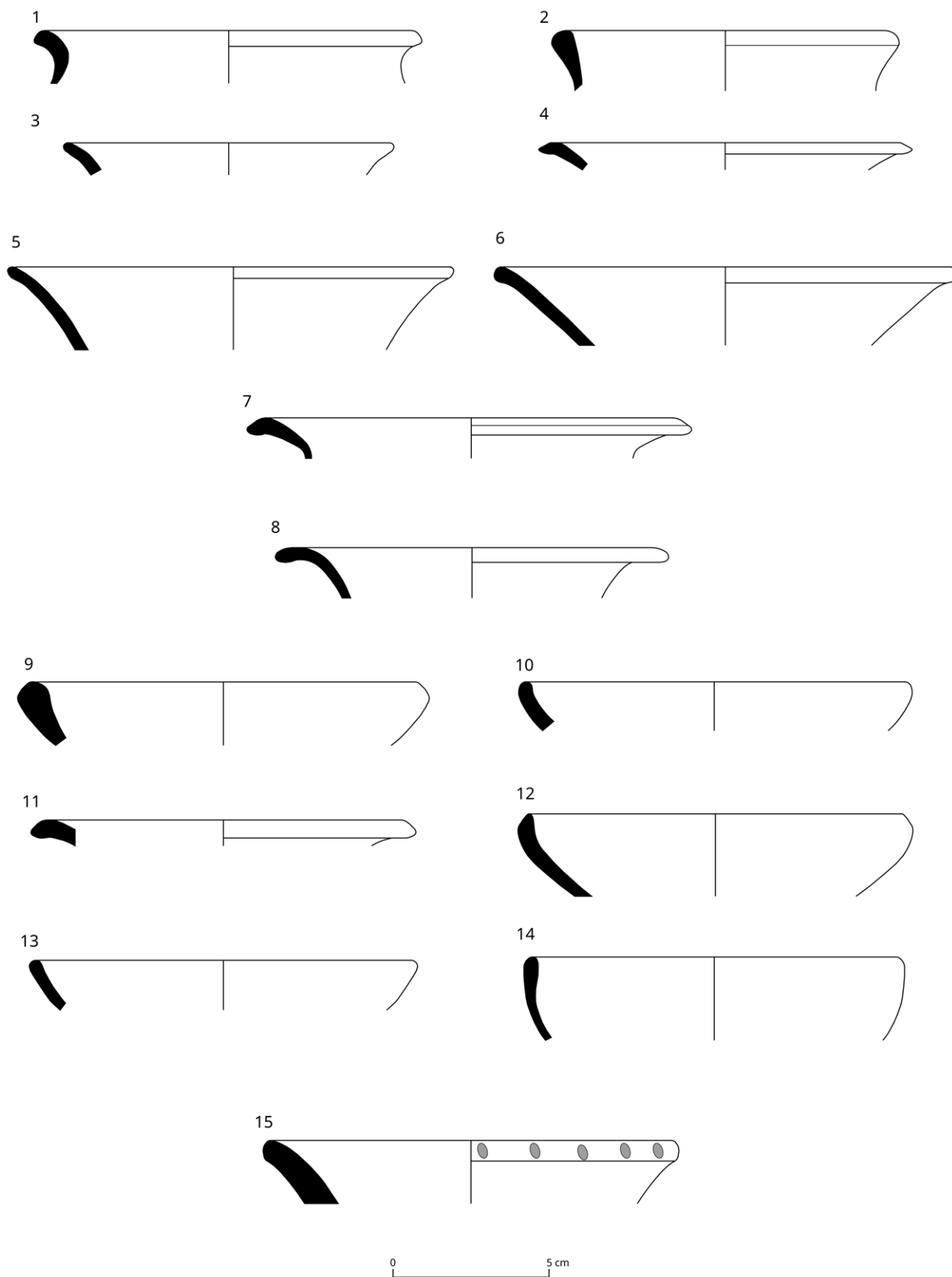
38 El sondeo 8 es el primero que se planteó íntegramente en el área interna del espacio 1. Presenta una estratigrafía simple, inaugurándose esta con la UE 8000, correspondiente con el nivel superficial. Bajo la misma se disponía la UE 8001, una capa de tierra marrón de compactación media. La compactación aumentaba en la UE 8002 – bajo la UE 8001 – variando también la tonalidad del estrato. A continuación de esta, la UE 8003 presentaba piedras disgregadas junto a materiales. Estos últimos desaparecían, dejando únicamente las piedras disgregadas en la UE 8004. Bajo esta se encontró la UE 8005, que mantenía las piedras disgregadas, pero que presentaba una coloración grisácea, hallándose en ella conjuntos cerámicos horizontalizados pertenecientes a cronologías medievales. Finalmente, se alcanzó el nivel geológico, que fue definido como UE 8006 (Fig. 18).

Materiales

39 Se han recuperado un total de 13 fragmentos cerámicos selectos pertenecientes a la primera fase de ocupación del yacimiento. Uno de los fragmentos se encuentra realizado a mano mientras que otros doce fragmentos están realizados a torno. En cuanto a la cocción, dos fragmentos presentan cocción reductora, cuatro mixta y siete oxidante.

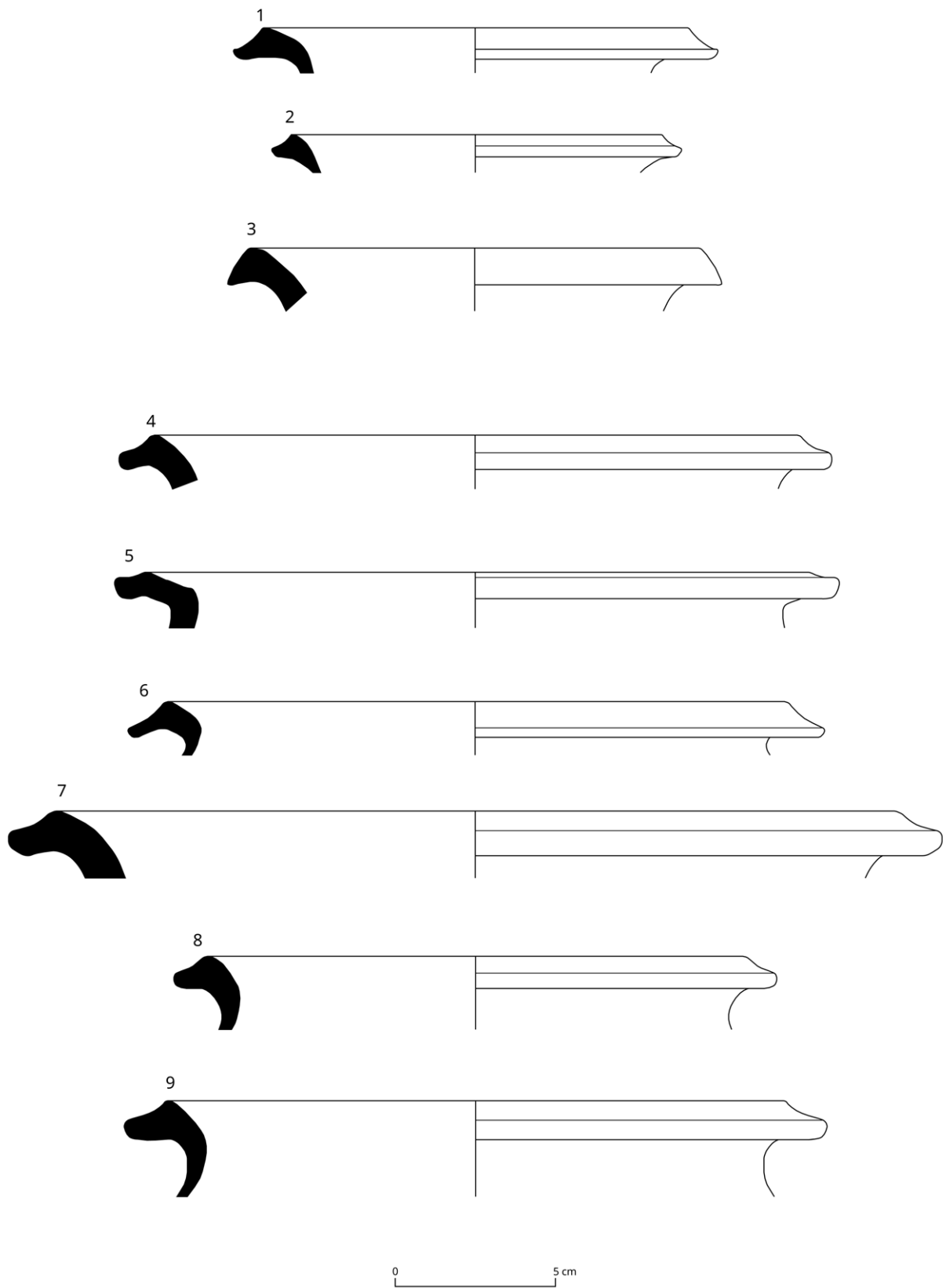
40 Únicamente se han podido identificar tres formas, todas ellas correspondientes a la tipología de Mata y Bonet. Se ha recuperado un fragmento de caliciforme del tipo A/III. 4.2 (Fig. 19, 1), un plato del tipo A/III. 8.3 (Fig. 19, 2) y una fusayola del tipo A/V. 8.1.1 (Fig. 19, 3).

15 Cuadrado Díaz 1972, 128.



16

Fig. 16: Formas identificadas en el sondeo 7: 1-4 caliciformes; 5-7 botellas; 8 botella de boca de trompeta; 9-14 platos; 15 vasija a mano con digitaciones en el borde.



17

Fig. 17: Formas identificadas en el sondeo 7: 1-3 tinajillas; 4-9 tinajas.

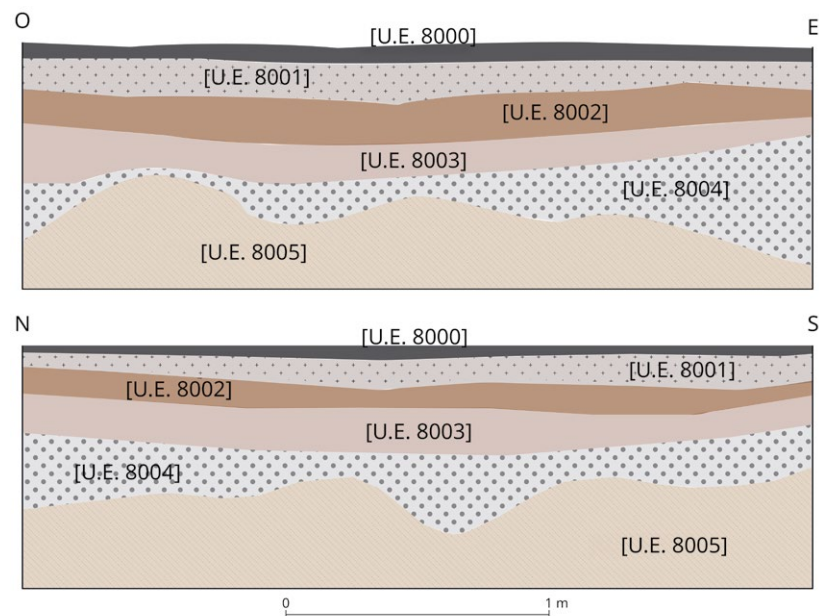


Fig. 18: Secciones del sondeo 8 con las unidades estratigráficas identificadas.

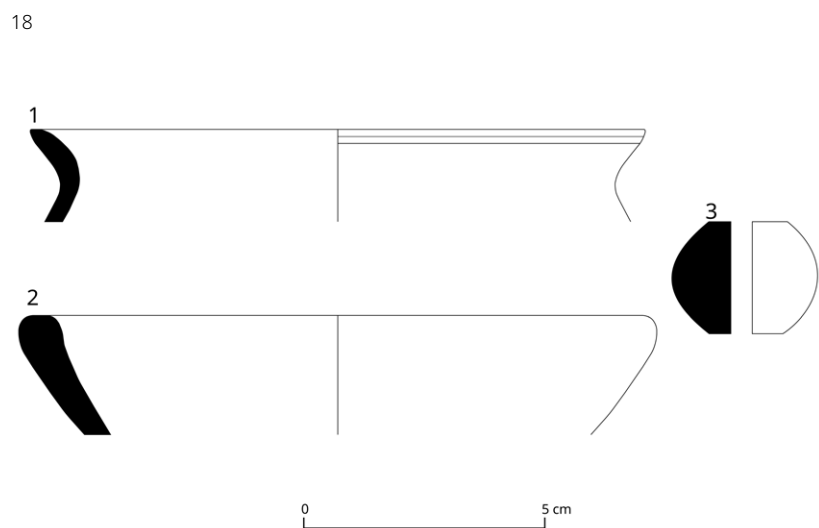


Fig. 19: Formas identificadas en el sondeo 8: 1 caliciforme; 2 plato; 3 fusayola.

3.2.5 Sondeo 10

41 En el centro del área interna del espacio 1 se planteó el sondeo 10. La estratigrafía es muy semejante a la del sondeo 8. La UE 10000 representa el nivel superficial bajo el cual se hallaba la UE 10001, de compactación media, tonalidad marrón y con presencia de materiales fragmentados. A continuación, la UE 10002 presentaba una mayor compactación. Bajo esta se situaba la UE 10003, un estrato blanquecino y compacto con piedras de mediano y gran tamaño y materiales cerámicos fragmentados en gran cantidad. La UE 10004 era una interfaz entre la UE 10003 y la UE 10005, presentando una compactación media y un tono marrón. La UE 10005 era un estrato grisáceo de gran compactación en el que se registraron gran cantidad de cerámicas fragmentadas y conjuntos cerámicos horizontalizados. La UE 10006 contaba con una composición similar, si bien su tonalidad era más marrón. Finalmente, la UE 10007 se corresponde con el nivel geológico del cerro (Fig. 20).

Materiales

42 El sondeo 10 es el que, con diferencia, ha aportado mayor cantidad de materiales. Se han recuperado un total de 627 fragmentos de cerámica selecta, de los que

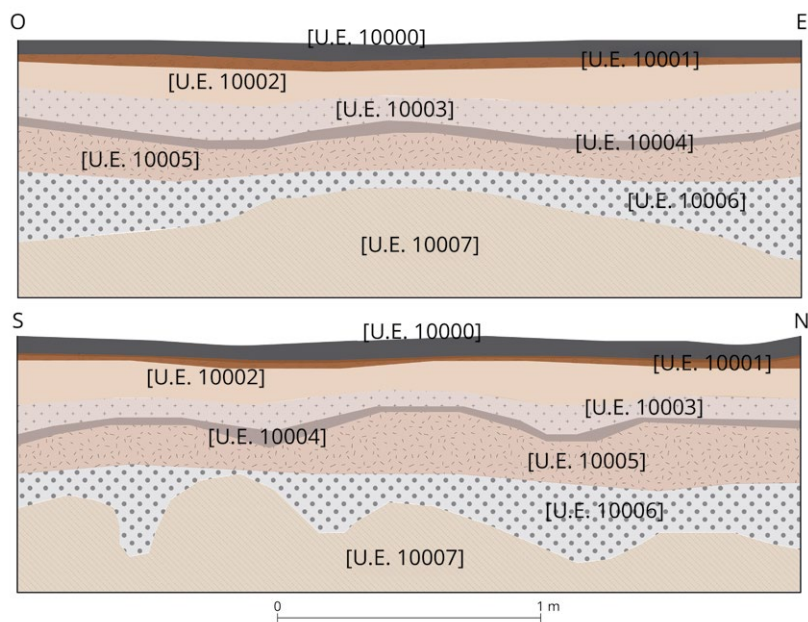


Fig. 20: Secciones del sondeo 10 con las unidades estratigráficas identificadas.

20



Fig. 21: Conjunto cerámico recuperado en la UE 10006.

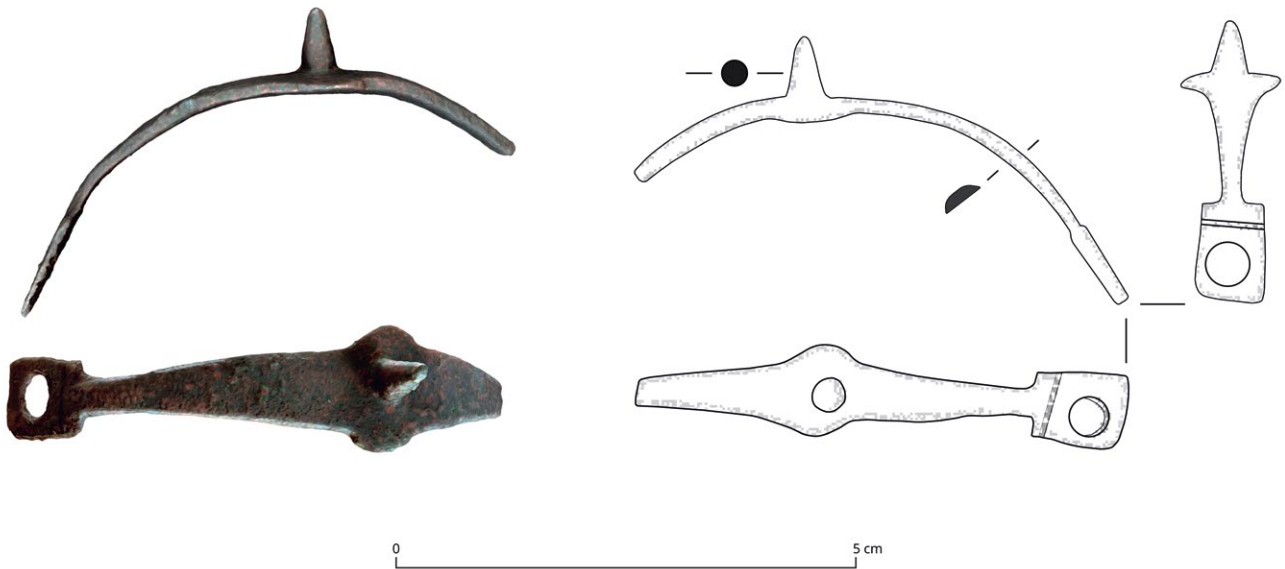
21

372 pertenecen a la primera fase de ocupación del yacimiento y 254 a la segunda fase. A estas últimas producciones se suman al menos tres conjuntos cerámicos horizontalizados (Fig. 21). En cuanto a la fábrica, 624 fragmentos estaban hechos a torno y dos a mano. Respecto a la cocción, 497 fragmentos presentaban cocción oxidante, 16 reductora y 114 mixta.

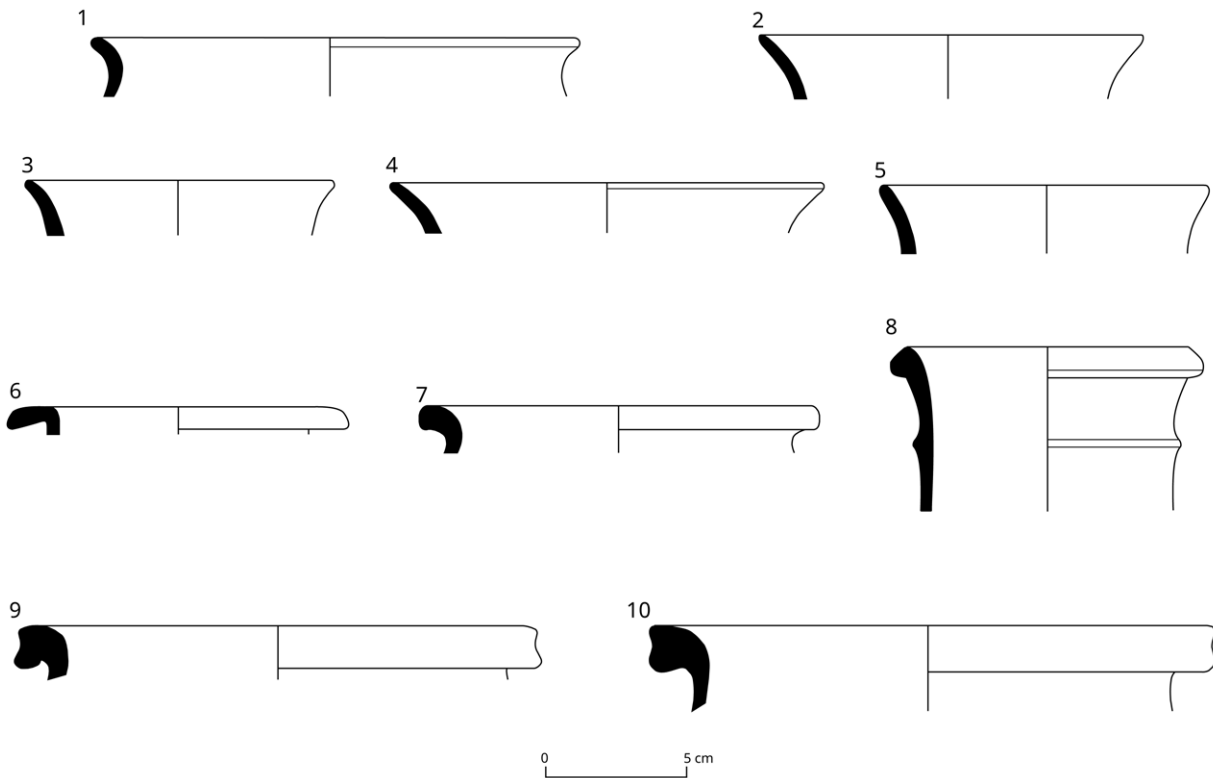
43 Pasando al material de la primera fase, de esta unidad procede el único elemento metálico recuperado durante la campaña. Se trata de una espuela de bronce de lazada de tipo tardocelta¹⁶ o romano altoimperial de tres discos (<Kreisplattensporen<¹⁷) que podría datarse entre los siglos II y I a. C. y que cuenta con paralelos en otros yaci-

16 Quesada Sanz 2005, 127.

17 Bockius 1991.



22



23

Fig. 22: Espuela documentada en el sondeo 10.

Fig. 23: Formas identificadas en el sondeo 10: 1-5 caliciformes; 6 lebes; 7 orza; 8 cubilete moldurado; 9, 10 kalathoi.

mientos peninsulares como Cáceres El Viejo, Numancia, Libisosa o La Caridad¹⁸ (Fig. 22). También se han recuperado cinco caliciformes del tipo A/III 4.2 (Fig. 23, 1-5), un lebes (Fig. 23, 6) y una orza del tipo A/II. 5 (Fig. 23, 7). Como formas singulares, se ha identificado un ejemplar de cubilete moldurado (Fig. 23, 8) y dos posibles kalathoi (Fig. 23, 9, 10), muy semejantes a un ejemplar localizado en Libisosa¹⁹. Esta forma comienza a producirse a finales del siglo III a. C. y se generaliza ya en la centuria siguiente²⁰. A esto

18 Bishop – Coulston 2006, 69 s.; Luik 2010, 73; Quesada Sanz – Uroz Rodríguez 2020, 47.

19 Uroz Rodríguez 2022, 191 fig. 113.

20 Conde Berdós 1992; Uroz Rodríguez 2022, 190.

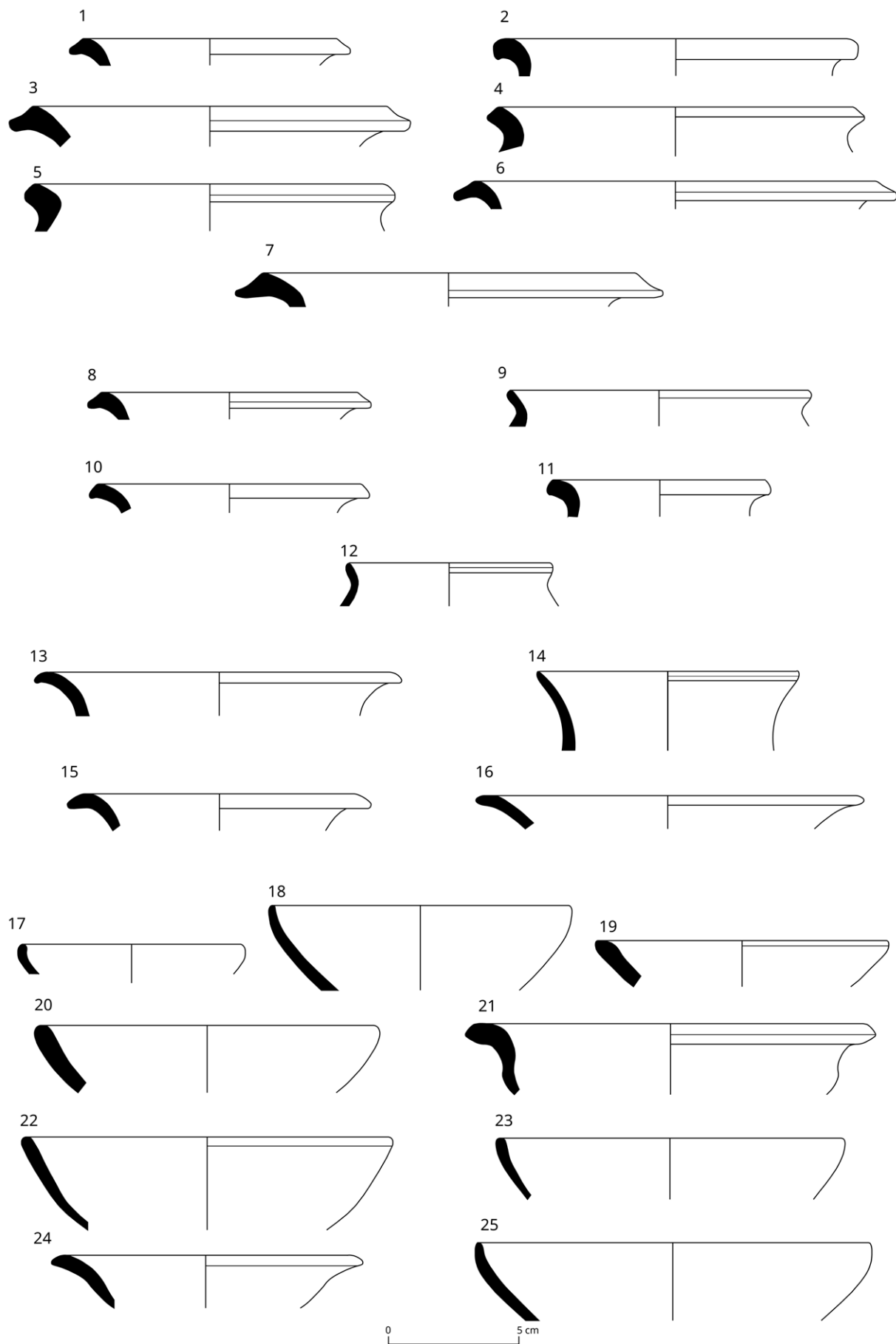


Fig. 24: Formas identificadas en el sondeo 10: 1-7 tinajas; 8-12 tinajillas; 13-16 botellas; 17-25 platos.

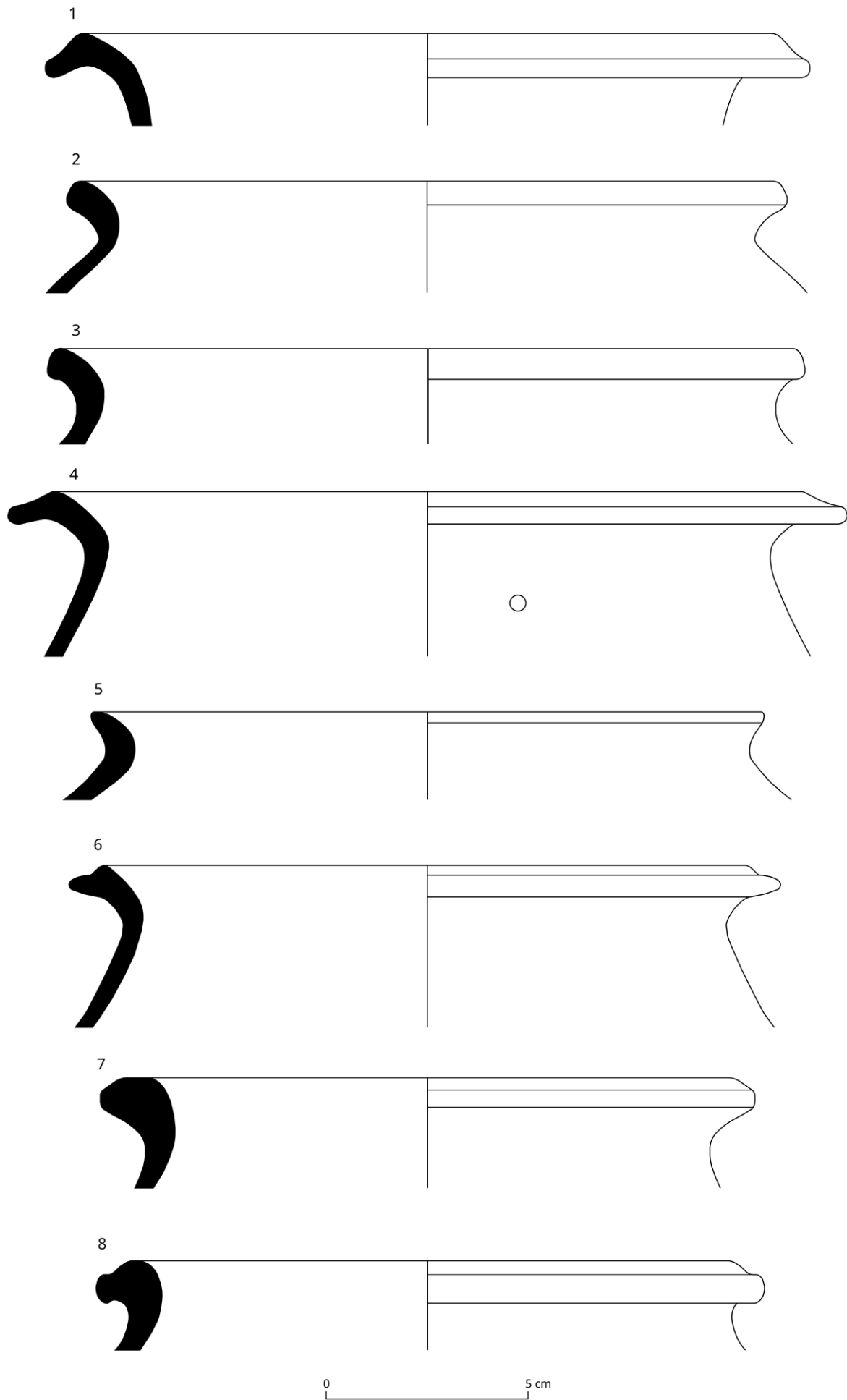
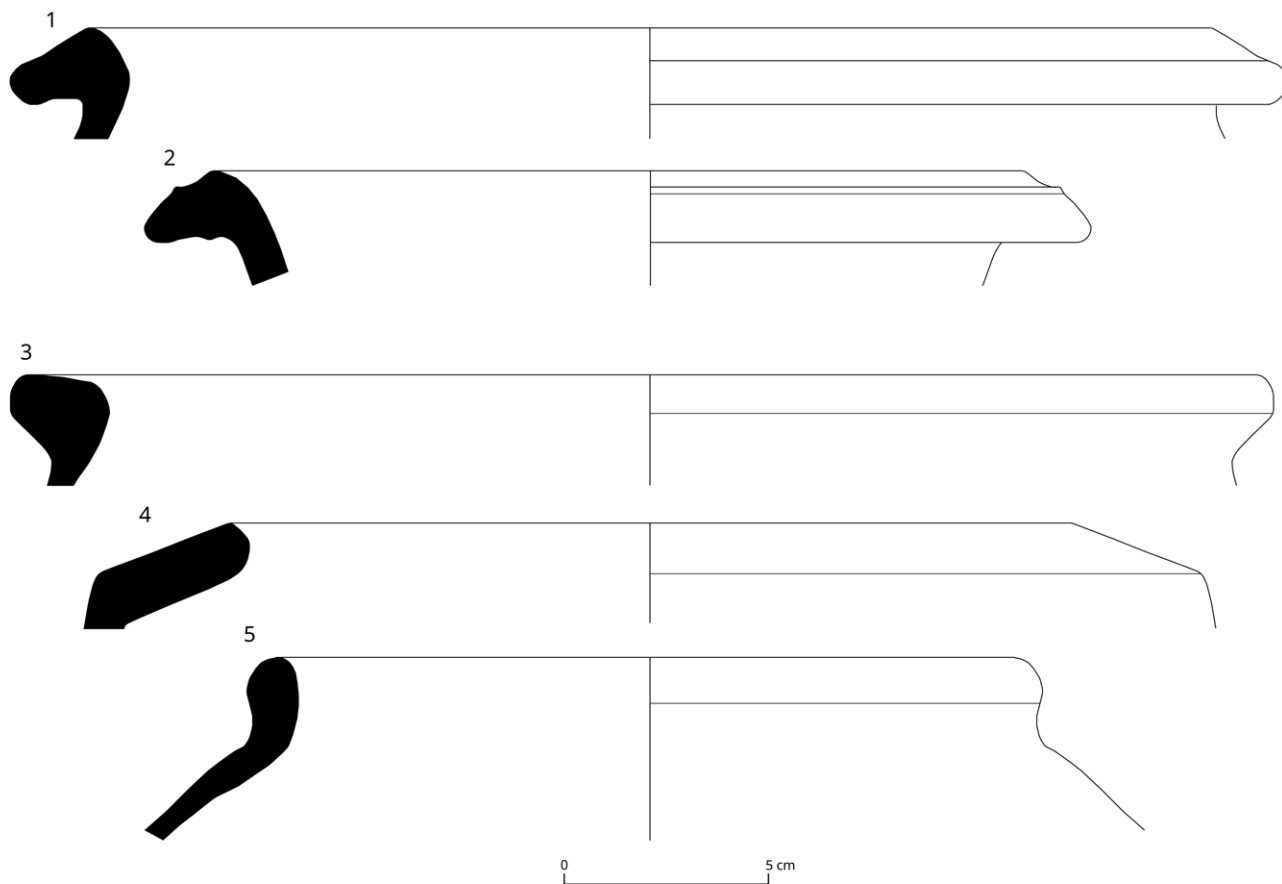


Fig. 25: Tinajas identificadas en el sondeo 10.



26

se suman 17 tinajas del tipo A/I. 2.2 (Fig. 24, 1–7; 25; 26, 1. 2), cinco tinajillas del tipo A/II 2.2 (Fig. 24, 8–12), cuatro botellas del tipo A/III. 1.1 (Fig. 24, 13–16) y nueve platos del tipo A/III. 8, subtipos 1 (Fig. 24, 21. 24), 2 (Fig. 24, 19. 25) y 3 (Fig. 24, 17. 18. 20. 22. 23). Finalmente, se han localizado tres vasijas de almacén (Fig. 26, 3–5). Como hallazgo excepcional, destaca la presencia de un pequeño fragmento de barniz negro que podría corresponderse con un *kylix* ático datado en el siglo IV a. C.²¹

Fig. 26: Formas identificadas en el sondeo 10: 1. 2 tinajas; 3–5 vasijas de almacén.

3.2.6 Sondeo 11

44 El sondeo 11 fue el último realizado en el Edificio A, encontrándose también en el interior del espacio 1. La UE 11000 representa el nivel superficial. Bajo la misma se sitúan la UE 11001, la UE 11002 y la UE 11003. La UE 11001 se corresponde con una capa de tierra marrón de compactación media emplazada en el área interna del espacio 1. La UE 11002 es un nivel grisáceo y compacto. Por su parte, la UE 11003 es un nivel de derrumbe proveniente del muro perimetral. Una vez retirado el derrumbe (UE 11003) se comprobó que la UE 11002 se disponía también bajo el mismo.

45 Bajo ambos se documentó la UE 11004, una capa marrón y de compactación media. Bajo la misma se localizó un estrato con piedras que pudieran corresponderse con un nuevo derrumbe de los muros, caracterizándose como UE 11005. A continuación, se situaba la UE 11006, con una granulometría media, una tonalidad marrón oscuro y presentando una ausencia de piedras, en contraste con la UE precedente. La UE 11007 es un estrato compacto y blanquecino situado encima de la UE 11008, la cual representa una capa de interacción con el nivel geológico (Fig. 27).

21 Agradecemos esta apreciación a José Miguel García Cano y a Pepe Fenoll Cascales.

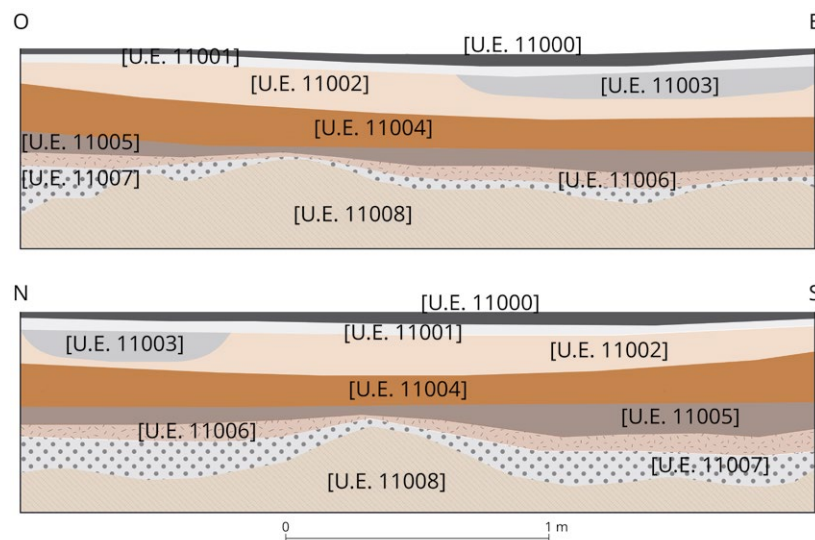


Fig. 27: Secciones del sondeo 11 con las unidades estratigráficas identificadas.

27

Material es

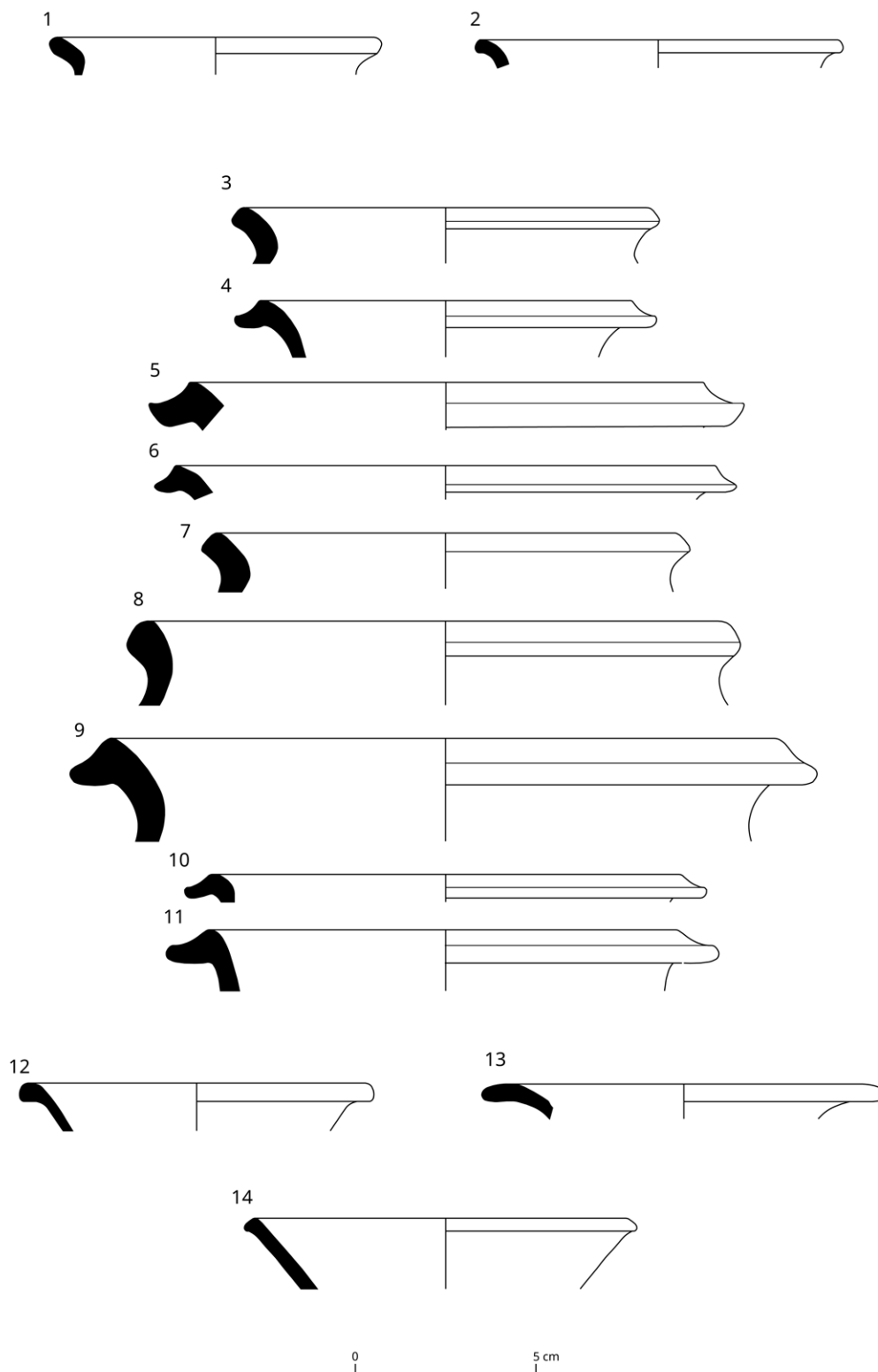
46 Se han recuperado 124 fragmentos cerámicos, de los que 87 pertenecen a la primera fase de ocupación y 37 a la segunda. Del total, 123 se encuentran realizados a torno y solo uno a mano. En cuanto a la cocción de las piezas, 74 presentan cocción oxidante, 40 mixta y diez reductora.

47 En lo referente a los tipos protohistóricos, se han identificado dos tinajillas del tipo de Mata y Bonet A/II. 2. (Fig. 28, 1. 2) y nueve tinajas del tipo A/II. 2.2 (Fig. 28, 3–11). A esto se suman tres botellas del tipo A/III. 1.1 (Fig. 28, 12–14) Del mismo modo, se han caracterizado siete platos del tipo A/III. 8, subtipos 2 (Fig. 29, 1. 3. 6. 7) y 3 (Fig. 29, 2. 4. 5). También se ha identificado un cuenco del tipo A/III. 9 (Fig. 29, 8), una olla del tipo B/III. 1.1 (Fig. 29, 9) y dos caliciformes del tipo A/III. 4.2 (Fig. 29, 10. 11). Finalmente, se ha identificado una vasija de almacén (Fig. 29, 12).

3.3 El área central: zona del enterramiento

48 Como se ha comentado, la realización del sondeo 6 fue fortuita al hallarse a nivel de circulación actual evidencias de una sepultura. Por ello, se profundizó lo suficiente para extraer los restos arqueológicos amenazados por fenómenos meteorológicos, antrópicos y por posibles perturbaciones tafonómicas, pero no se agotó el sondeo (Fig. 30). La UE 6000 se corresponde con el nivel superficial, bajo el que se situaba la UE 6001, una capa marrón de compactación media que se extendía por la totalidad del sondeo. La UE 6002 se corresponde con un muro afectado por el sondeo. Por su parte, la UE 6003 representa a la madriguera que afectó a las inhumaciones y la UE 6004 a una mancha cenicienta en la boca de la madriguera, de la que se recogieron algunos huesos pequeños extraídos por el roedor del interior de la sepultura. Bajo la UE 6001 se disponía la UE 6005, una capa blanquecina de granulometría muy fina que contaba con la presencia de cenizas y carbones. Esta se extendía por la totalidad del sondeo a excepción de la esquina nororiental, donde se registró la UE 6012, un estrato marrón compacto integrado por carbones y material de construcción.

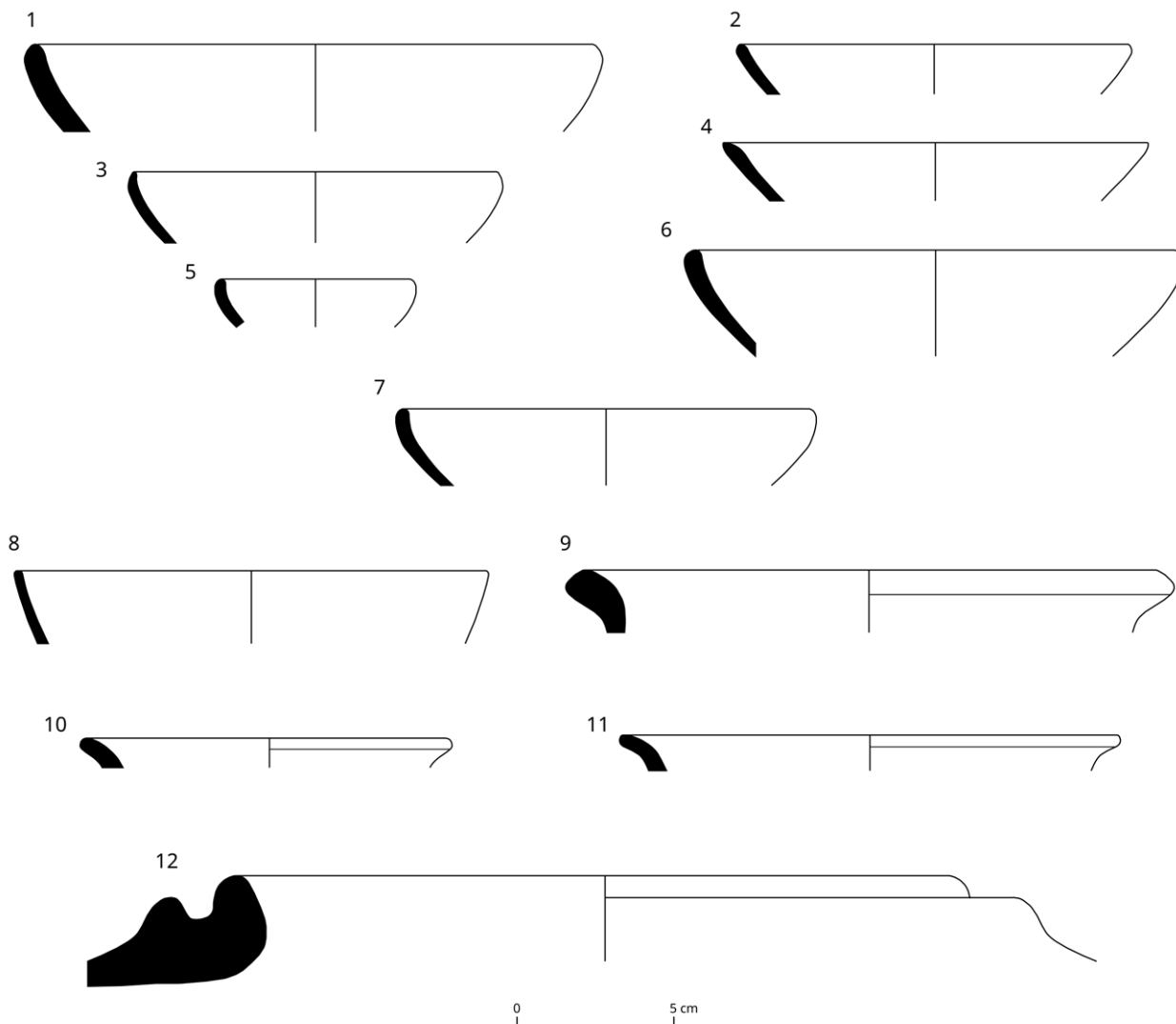
49 Pasando al enterramiento doble en cista (Fig. 31), el mismo se practicó en la UE 6005, encontrándose colmatado por un estrato marrón de compactación media, la UE 6006. El negativo de la fosa se caracterizó como la UE 6007 y las piedras que conforman las paredes de la fosa – cuarcitas locales probablemente reutilizadas de las construcciones anteriores inmediatas al enterramiento – se denominaron UE 6008.



28

50 Los restos humanos – actualmente en estudio, aunque puede indicarse una cronología medieval cristiana entre los siglos XI y XIII siguiendo su disposición, el ritual de inhumación y las dataciones radiocarbónicas (^{14}C) (Fig. 32) – se encontraban depositados en la UE 6009, una capa con las mismas características que la UE 6005 y, por tanto, equivalente a esta. Dentro de la sepultura se localizaron dos inhumaciones. Al primer individuo – en conexión anatómica – se le asignó la UE 6010, mientras que al segundo – en reducción – la UE 6011. Bajo el nivel de deposición (UE 6009) se localizó una capa marrón compacta denominada UE 6013.

Fig. 28: Formas identificadas en el sondeo 11: 1-2 tinajillas; 3-11 tinajas; 12-14 botellas.



29

Fig. 29: Formas identificadas en el sondeo 11: 1-7 platos; 8 cuenco; 9 olla; 10, 11 caliciformes; 12 vasija almacén.

Materiales

51 Se han recuperado un total de 53 fragmentos cerámicos selectos, perteneciendo 36 a la primera fase y 17 a la segunda. De ellos, 48 están realizados a torno y cinco a mano. La cocción predominante es la oxidante con 33 fragmentos, mientras que 14 presentan cocción mixta y cuatro reductora.

52 Entre las formas, siguiendo con la tipología de Mata y Bonet, se han identificado una tinaja del tipo A/I. 2.2.2 (Fig. 33, 1), dos tinajillas del tipo A/II. 2.2 (Fig. 33, 2, 3), un plato del tipo A/III. 8.3.1 (Fig. 33, 5), una botella del tipo A/III. 1.1 (Fig. 33, 7) y una olla del tipo B/I. 1.1 (Fig. 33, 9). Destaca también la presencia de un cuenco elaborado a mano (Fig. 28, 6), un *lebes* decorado con franjas rojas (Fig. 33, 4) y dos vasijas de almacén de grandes dimensiones (Fig. 34). Por último, se recuperó un fragmento de copa pequeña de barniz negro, tal vez adscribible al tipo 34 de Lamboglia (Fig. 33, 8). Esta última producción comienza en el siglo II a. C., derivada de la forma 25.



30

Fig. 30: Vista aérea del estado final del sondeo 6 una vez retirados los restos humanos. En el centro de la imagen puede observarse la cista vacía una vez retiradas las lajas de cobertura (ausentes en el extremo occidental) y los restos inhumados.

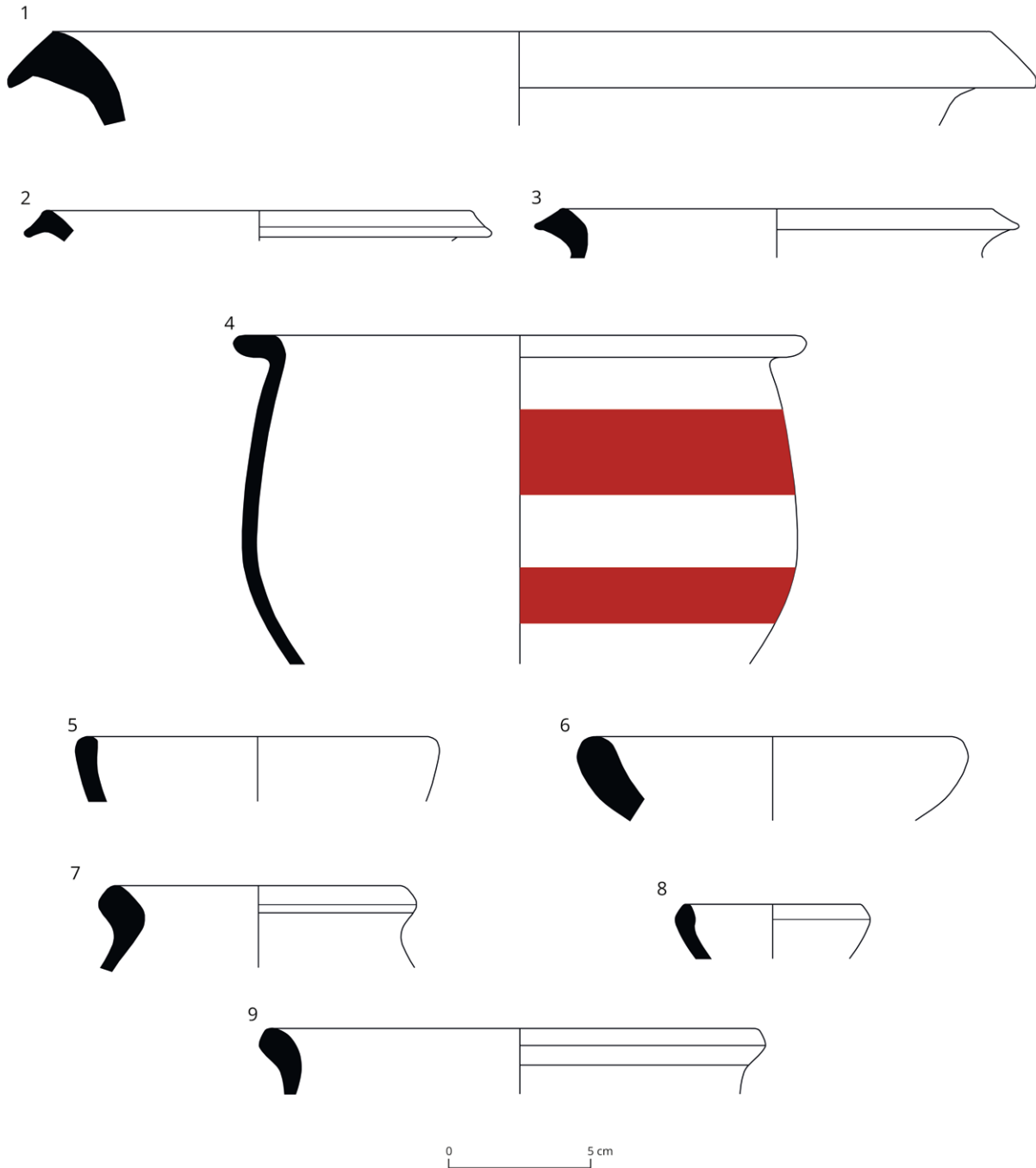
Fig. 31: Detalle de la cista una vez se había retirado parcialmente el individuo UE 6011 en reducción.



31

ID	UE	Naturaleza UE	Material	Especie	Datación	Datación calibrada
BETA-CG24-Z.2-S.6 U.E 6010	6010	Individuo inhumado en conexión anatómica	Hueso	<i>Homo sapiens</i>	775 ± 677 BP	1175 d. C. - 1273 d. C. (95,4 %)
BETA-CG24-Z.2-S.6 U.E 6011	6011	Individuo inhumado (reducción)	Hueso	<i>Homo sapiens</i>	910 ± 736 BP	1040 d. C. - 1214 d. C. (95,4 %)

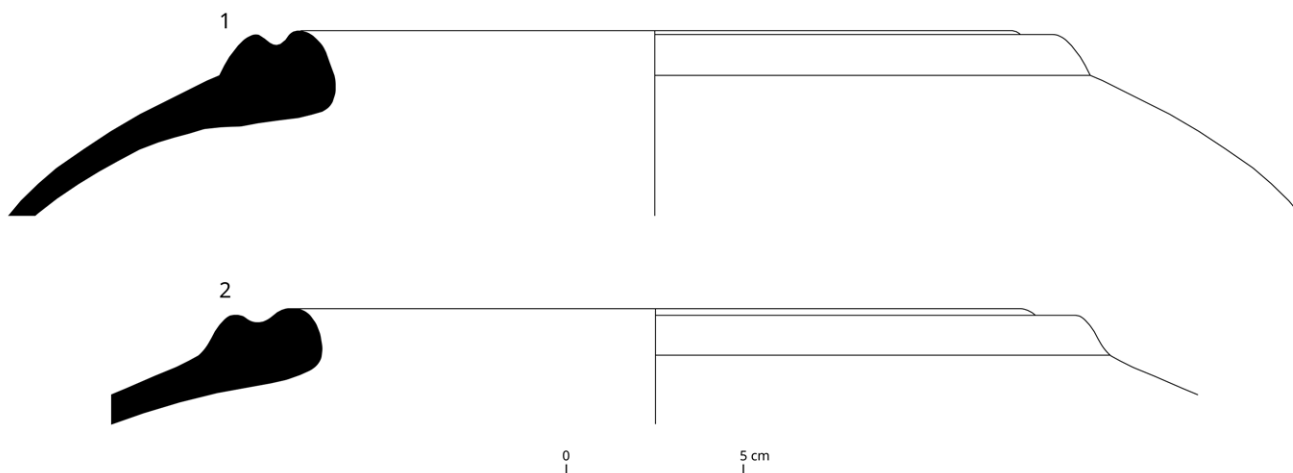
32



33

Fig. 32: Dataciones radiocarbónicas (¹⁴C) realizadas en el sondeo 6.

Fig. 33: Formas identificadas en el sondeo 6: 1 tinaja; 2, 3 tinajillas, 4 lebes; 5 plato; 6 plato a mano; 7 botella; 8 copita de barniz negro del tipo 34 de Lamboglia; 9 olla.



34



35

Fig. 34: Vasijas de almacén identificadas en el sondeo 6.

Fig. 35: Vista frontal desde el norte del sondeo 12.

3.4 La muralla norte

53 El sondeo 12 fue el último practicado (Fig. 35). Se planteó con el fin de complementar el conocimiento que se poseía de la muralla en su lado sur. El nivel superficial está representado por la UE 12000. Bajo esta se disponen tres unidades. La UE 12001 se corresponde con los restos de la muralla, que se conserva bastante peor que en el lado sur, siendo apenas visible el preparado de la cimentación en su base. La UE 12002 se corresponde con un paquete compacto de tierra marrón en el interior de la muralla. Por su parte, al exterior de esta se sitúa la UE 12005, con unas características semejantes a las de la UE 12002.

54 Dado el estado de preservación de los restos de la muralla, se profundizó en la UE 12001, hallándose la UE 12003. Esta se corresponde con una capa de cenizas y materiales quemados. Bajo esta se registró la UE 12008, donde no continuaban las cenizas ni el nivel de quemado, estando conformada por un estrato compacto de tonalidad marrón.

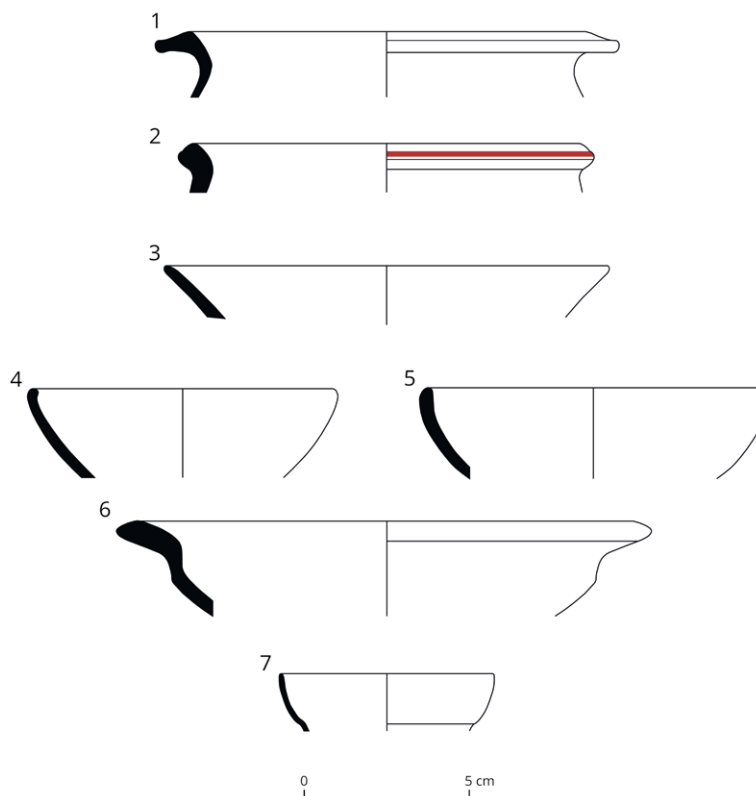


Fig. 36: Formas identificadas en el sondeo 12: 1. 2 tinajas; 3 botella; 4-6 platos; 7 vaso de paredes finas de la forma VIII de Mayet.

36

55 Por su parte, en la parte externa, bajo la UE 12005 se situaba la UE 12006, que presentaba mayor compactación y una tonalidad anaranjada. Bajo esta se localizó la UE 12007, correspondiéndose con algunos sillares posiblemente provenientes de la base de la muralla. Finalmente, se caracterizó la UE 12009, correspondiéndose con el nivel de interacción con el geológico, presentando una gran compactación y la presencia de piedras disgregadas y, bajo esta, la UE 12010, correspondiéndose con el nivel geológico.

Materiales

56 Se han recuperado un total de 45 fragmentos cerámicos selectos pertenecientes en su totalidad a la primera fase. La totalidad de los fragmentos se encuentra realizada a torno, presentando 33 cocción oxidante, siete mixta y cinco reductora.

57 Se han identificado dos tinajillas del tipo de Mata y Bonet A/II. 2.2, variantes 1 (Fig. 36, 2) y 2 (Fig. 36, 1), una botella del tipo A/III. 1.1 (Fig. 36, 3) y tres platos del tipo A/III. 8, subtipos 1 (Fig. 36, 6), 2 (Fig. 36, 4) y 3 (Fig. 36, 5). Por último, destaca la presencia de un borde de paredes finas vinculable a la forma VIII de Mayet (Fig. 36, 7).

4 Valoración conjunta del material

58 Tras el análisis detallado del material, pueden establecerse una serie de valoraciones. En primer lugar, en lo referido a la conservación, en las áreas intervenidas esta no es buena, encontrándose la gran mayoría de las piezas altamente fragmentadas. A esto se suma la clara dominancia de la cerámica sobre otros elementos. La práctica ausencia de material metálico podría tal vez explicarse por las características del espacio intervenido. La naturaleza intrínseca de las áreas de muralla, unida a la situación en el área más expuesta de los sondeos centrales, quizás podrían indicar la erosión como resultado de procesos naturales. No obstante, sin negar esta acción de los elementos,

la afección de este yacimiento debe vincularse mayoritariamente a la amenaza y al expolio producido por el uso ilegal de detectores de metales, tanto en el presente como en el pasado.

59 Una segunda valoración de gran importancia es la perfecta adscripción de la mayoría de los tipos cerámicos a la tipología de Mata y Bonet, desarrollada para el territorio íbero. Se trata de piezas que no distan en lo formal de aquellas que se recuperan en el Levante y en el mediodía peninsulares, pero que, sin embargo, no siguen la estética de estas. Si bien la decoración es escasa, cuando existe, lo que se observa es una clara predominancia de engobes y jaspeados. Esta última decoración ha sido definida como el «fósil director» del territorio carpetano²², lo que abre nuevas incógnitas.

60 Recuperamos aquí la problemática en torno a la Carpetania enunciada en la introducción de este trabajo. *Grosso modo*, este territorio se ha estudiado de manera deficitaria por una serie de casuísticas que pueden resumirse en la escasez de trabajos arqueológicos relativos a la Protohistoria, así como en la a menudo insuficiente publicación de los resultados, cuando estos se han producido²³. A esto se suma la falta de visiones integradoras que tratan de analizar procesos en un marco geográfico y cronológico amplio. Esta situación ha derivado frecuentemente en una visión «primitivista» de la Segunda Edad del Hierro en la región, con interpretaciones que niegan o minusvaloran la existencia de desigualdades sociales y que consideran que las poblaciones locales habrían tenido una escasa capacidad técnica, derivando los cambios de influencias externas²⁴. A ello se suman los problemas a la hora de establecer cronologías precisas²⁵.

61 En este sentido, consideramos que el análisis de los materiales del Cerro del Gollino puede plantear unos puntos de partida para tratar de abordar – cuando no responder – estas problemáticas. Como referíamos, los materiales se corresponden con tipos plenamente ibéricos, lo que – al menos a través de su cultura material – vincula a los pobladores de este yacimiento con la realidad arqueológica del Levante y del mediodía peninsulares. Este tipo de producciones se conocen en estas latitudes del centro peninsular al menos desde finales del siglo VI a C., si bien en los momentos más tempranos se caracterizan como importaciones del área ibérica²⁶. A pesar de ello, una vez avanzada la cronología, en el caso del Cerro del Gollino se observa ya una producción local que se manifiesta principalmente en la dotación de las piezas de un estilo propio, representado por la decoración jaspeada; es decir, un barniz diferencial aplicado mediante sucesivos brochazos en tonalidades que van del ocre al negro, pasando por naranjas y rojos (Fig. 37). También es importante señalar que, en aquellas piezas que presentan decoración jaspeada, se ha aplicado mayoritariamente una cocción mixta,



37

Fig. 37: Fragmentos cerámicos con decoración «jaspeada» recuperados en el Gollino.

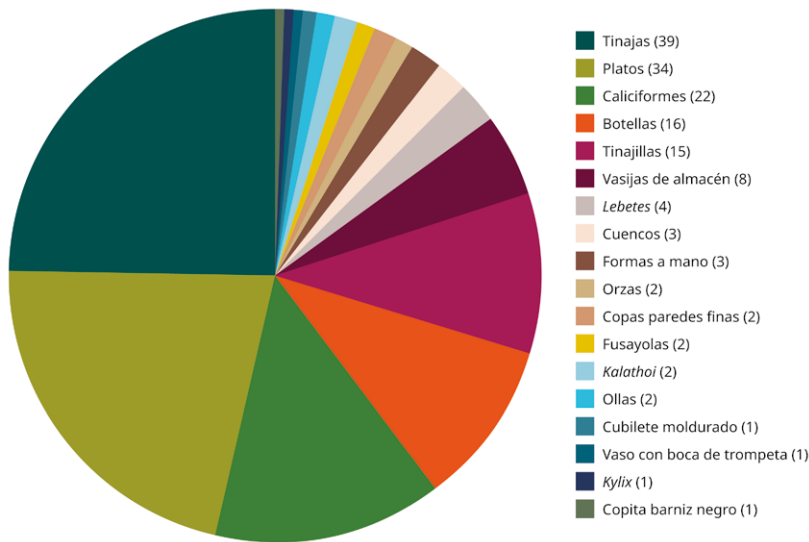
22 Cuadrado Díaz 1976–1978.

23 De Torres Rodríguez 2014, 32–34.

24 De Torres Rodríguez 2013a; Blasco Bosqued – Blanco García 2014; Ruiz Zapatero 2014.

25 De Torres Rodríguez 2013b.

26 Blanco García 2021.



38

Fig. 38: Gráfico con las formas cerámicas y la cantidad de ellas identificadas.

ficativo de su emplazamiento, indican que se trataba de un sitio singular. En esta misma línea pueden posicionarse los múltiples recintos del yacimiento, con escasos paralelos en la región, pero que, cuando se encuentran, se relacionan con grandes asentamientos en el sur del valle medio del Tajo en los que se registra una técnica constructiva y una cronología semejantes a las del Cerro del Gollino – cf. Fosos de Bayona (Villasviejas, Huelva, Cuenca)²⁷, Santa María (Villarejo de Salvanés, Madrid)²⁸. La presencia de múltiples recintos puede hacerse extensible a áreas de la Meseta norte y del sur peninsular²⁹. Ello posibilita encuadrar al Cerro del Gollino dentro del fenómeno de los *oppida*, grandes yacimientos fortificados que se desarrollaron al final de la Protohistoria en diversas regiones de la Europa templada y también en la península ibérica³⁰. De tal manera, el estudio de los materiales – unido a los restos constructivos identificados – arroja una ocupación coherente entre finales del siglo III y mediados del siglo I a. C., encajando con las fechas propuesta a raíz de las excavaciones de 1985 y 1986³¹. Esta cronología – junto con los tipos materiales – concuerda con los materiales recuperados en los escasos yacimientos intervenidos en el entorno, como en el caso de Plaza de Moros³², Palomar de Pintado³³ o Casas de Luján y el ámbito de Segóbriga³⁴.

63 En este sentido apuntan también los hallazgos singulares acontecidos en el yacimiento, como el referido *semis* de Cástulo, recogido durante las campañas originales y datado entre los años 120 y 90 a. C.³⁵. A esta acuñación se suman dos nuevas monedas que se encuentran en colecciones particulares. Por un lado, existe un óbolo galo de la ceca SMERTOS, adscrito al territorio de los volcas arecómicos entre el Rosellón y el Ródano – en torno a *Nemausus* – y datado en el siglo I a. C. entre el 77 y 44 a. C.³⁶. En estas mismas fechas se sitúa un denario de la ceca de Roma, acuñado por Lucio Rutilio Flaco en el año 77 a. C. (Fig. 39). Estos hallazgos son indicativos y podrían relacionarse

no como algo aleatorio, sino creemos que como una forma de preparar la pieza para la recepción de la decoración. A esto suman los tipos y, sobre todo, la cantidad de cerámica recuperada. No se trata únicamente de posibles importaciones, sino que la gran parte de las formas de uso cotidiano se adscriben a tipos ibéricos (Fig. 38). Todo ello es indicativo, en nuestra opinión, de un proceso de recepción, adaptación e hibridación en el marco de un fenómeno de iberización del área concreta en la que se integra el Cerro del Gollino.

62 A esto se suma la entidad del yacimiento. Su gran superficie – recordemos que se trata del segundo en la región, con 18 ha confirmadas por el momento –, unida a la profusión de materiales y a lo signi-

27 Romeo Marugán 2018.

28 Pérez Vicente – Bueno Moreno 2007, 330–332.

29 Álvarez-Sanchís 2011; Ruiz Zapatero et al. 2024, 276.

30 Fernández-Götz 2019; Ruiz Zapatero et al. 2020.

31 Santos Velasco et al. 1998, 53.

32 Urbina Martínez et al. 2004.

33 Ruiz Taboada et al. 2004.

34 Almagro-Gorbea – Lorrio Alvarado 2006–2007; De Almeida et al. 2013.

35 Perea Caveda et al. 1988, 253.

36 Lopez 2010.

con algún episodio acontecido en el marco de las guerras sertorianas, si bien – a diferencia de lo indicado en los trabajos originales³⁷ – por el momento no es posible establecer de forma concluyente un final de la ocupación del yacimiento vinculado a este evento.

64 Todos estos datos permiten al menos cuestionar algunas interpretaciones tradicionales sobre los Carpetanos. Por un lado, ponen en duda el modelo social heterárquico para esta región o – por lo menos – para su cuadrante meridional. La existencia de un centro de 18 ha con varios recintos amurallados y obras defensivas complejas, emplazado en un punto de control estratégico del territorio, apunta a una considerable jerarquización social y territorial. En este mismo sentido se sitúa la presencia de elementos de importación, como cerámicas de barniz negro, cerámica ilicitana o diferentes acuñaciones argénteas. Que esta jerarquización, al menos a escala regional, comience únicamente a partir de un momento avanzado del siglo III a. C. o se pueda rastrear ya en etapas anteriores es algo que, por el momento, resulta difícil de dilucidar. Lo que queda fuera de toda duda es que, desde un punto de vista de la cultura material, el *oppidum* del Cerro del Gollino presenta más similitudes con las áreas edetanas u oretanas que, por ejemplo, con el mundo vetón, algo comprensible teniendo en cuenta su emplazamiento en un punto clave en las rutas naturales de comunicación entre la Meseta, el Sureste peninsular y la Alta Andalucía.



39

Fig. 39: Monedas localizadas en El Cerro del Gollino: a. Óbolo SMERTOS proveniente del sureste de Francia y datado entre el 77 y el 44 a. C.; b. Denario de la ceca de Roma acuñado por Lucio Rutilio Flaco en el 77 a. C.

5 Conclusiones

65 La reanudación de los trabajos arqueológicos en el Cerro del Gollino permite avanzar en el conocimiento de la Protohistoria final de la región y su integración en el mundo romano. Estos resultados propician la posibilidad de desarrollar intervenciones arqueológicas – en la línea de las campañas de 1985 y 1986 – que pueden permitir obtener nueva información acerca de un territorio y una cronología mal caracterizados. En este sentido se sitúan los materiales presentados y estudiados en este artículo, que indican la plena iberización de la cultura material de este territorio, al menos en un momento final del siglo III a. C. y durante el siglo II a. C. Todo ello poniendo el foco en las poblaciones locales que, frente a ciertas visiones tradicionales, no se limitaron a recibir elementos foráneos, sino que los interiorizaron y adaptaron, generando una nueva realidad material y, cabe plantear, también una nueva realidad sociocultural.

66 Los trabajos en el Cerro del Gollino deben continuar con el fin de poder establecer una cronología precisa para el sitio y una mejor visión integral del mismo. En este sentido, consideramos que la publicación del presente artículo representa una primera piedra desde la que seguir desarrollando el proyecto. Por el momento, y a modo de recapitulación final, puede indicarse que el Cerro del Gollino es un yacimiento excepcional por su ubicación, superficie, estructuras y materiales, desarrollándose, al menos, entre finales del siglo III a. C. y mediados del siglo I a. C. Tanto sus dimensiones como su cronología permiten encuadrarlo dentro de la categoría de los *oppida*. Todo ello sitúa al Cerro del Gollino como un sitio de gran importancia para la comprensión de la etapa final de la Protohistoria en el centro peninsular, con gran potencial de cara a futuras investigaciones.

37 Santos Velasco et al. 1998, 66.

Agradecimientos

⁶⁷ Nos gustaría agradecer a la Viceconsejería de Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha por haber autorizado los trabajos. De igual manera, a la Diputación de Toledo, al Ayuntamiento de Corral de Almaguer, a la Asociación de Amigos de Corral de Almaguer y a la Fundación Rico Rodríguez por su apoyo financiero y logístico, sin los cuales la campaña arqueológica de 2024 no hubiera podido realizarse. También a la familia Galán, propietaria de los terrenos donde se han desarrollado las excavaciones, por su comprensión y respaldo.

⁶⁸ Asimismo, agradecemos a todos los estudiantes universitarios y voluntarios locales por su entusiasta participación, que hizo posible el desarrollo de los trabajos de campo: Alba, África, Ana, Ángel, Antonio, Ari, Carlos, Carmen, Ebi, Emilio, Fátima, Irene, Jesús, Jorge, José, José Luis, Juli, Lucía, Luis, Manolo, María D., María M., Marisa, Paco, Pedro, Rosi, Rufino, Sara, Tito y Tomás.

Bibliografía

Almagro-Gorbea – Lorrio Alvarado 2006–

2007 M. Almagro-Gorbea – A. J. Lorrio Alvarado, De Segó a Augusto. Los orígenes celtibéricos de Segóbriga, *BSAA Arqueología* 72–73, 2006–2007, 143–181

Álvarez-Sanchís 2011 J. Álvarez-Sanchís, Ciudades vetonas, *Complutum* 22, 2, 2011, 147–183

Bishop – Coulston 2006 M. C. Bishop – J. C. N. Coulston, *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome* (Oxford 2006)

Blanco García 2021 J. F. Blanco García, Las primeras cerámicas a torno de cocción oxidante, importadas del área ibérica, en el centro de la Carpetania (siglos VI–V a. C.), *BMusMadr* 40, 2021, 11–26 <<https://www.man.es/man/dam/jcr:d7eaec2c-ac19-40ffb752-ff923b3c4b8a/2021-bolman-40-01-blanco.pdf>> (22.07.2025)

Blasco Bosqued – Blanco García 2014 M. C. Blasco Bosqued – J. F. Blanco García, Los Carpetanos y sus vecinos. Fenómenos de interacción a la luz de la cultura material, en: E. Baquedano Pérez (ed.), 1er simposio sobre los carpetanos. *Arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro*, *Zona Arqueológica* 17 (Alcalá de Henares 2014) 235–266

Bockius 1991 R. Bockius, Zu den elbgermanischen Kreisplattenspielen der frühen Römischen Kaiserzeit, *JbRGZM* 38, 2, 1991, 497–514

Conde Berdós 1992 M. J. Conde Berdós, Una producció cerámica característica del món ibèric tardà. El kalathos «barret de copa», *Fonaments* 8, 1992, 117–169

Cuadrado Díaz 1972 E. Cuadrado Díaz, Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia), *TrabPrehist* 29, 1972, 125–187

Cuadrado Díaz 1976–1978 E. Cuadrado Díaz, Influencias de la iberización en el interior peninsular, *Ampurias* 38–40, 1976–1978, 327–330

De Almeida et al. 2013 R. R. de Almeida – J. Morín de Pablo – E. Agustí García – D. Urbina Martínez – C. Urquijo Álvarez de Toledo – F. López Fraile – P. Guerra García – L. Benito Díaz, Los Vallejos, Casas de Luján II y Rasero de Luján (Saelices, Cuenca). Nuevos datos sobre la producción cerámica en el territorio de Segóbriga, en: D. Bernal – L. C. Juan – M. Bustamante – J. J. Díaz – A. M. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. I Congreso Internacional de SECAH Ex Officina Hispana, Cádiz 3–4 de marzo de 2011, *Monografías Ex Officina Hispana* 1 (Cádiz 2013) 363–384

Del Pan Fernández 1922 I. del Pan Fernández, El yacimiento prehistórico y protohistórico de La Alberquilla (Toledo), *BacRHist* 81, 1922, 136–152 <<https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-yacimiento-prehistorico-y-protohistorico-de-la-alberquilla-toledo/>> (22.07.2025)

Fernández-Götz 2019 M. Fernández-Götz, A World of 200 Oppida. Pre-Roman Urbanism in Temperate Europe, en: L. de Ligt – J. Bintliff (eds.), *Regional Urban*

Systems in the Roman World, 150 BCE – 250 CE, *Mnemosyne Suppl.* 431 (Leiden 2019) 35–66

Gutiérrez Cuenca et al. 2007 E. Gutiérrez Cuenca – E. Muñoz Fernández – J. M. Morlote Expósito – R. Montes Barquín, El horno de La Alberquilla. Un centro productor de cerámica carpetana en Toledo, en: A. Dávila Fernández (ed.), *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*, *Zona Arqueológica* 10, 2 (Alcalá de Henares 2007) 303–323

Lamboglia 1952 N. Lamboglia, Per una classificazione preliminare della ceramica campana, en: *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri* (Bordighera 1952)

Lopez 2010 C. Lopez, Une obole SMERTOS inédite, *OMNI* 2, 12, 2010, 15–16

Luik 2010 M. Luik, Los hallazgos de armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia, *Gladius* 30, 2010, 61–78 <<https://doi.org/10.3989/gladius.2010.0003>>

Mata Parreño – Bonet Rosado 1992 C. Mata Parreño – H. Bonet Rosado, La cerámica ibérica. Ensayo de tipología, en: J. J. Cabanilles (coord.), *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, *Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios* 89 (Valencia 1992) 117–174

Mayet 1975 F. Mayet, Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Iberique, *Publications du Centre Pierre Paris* 1 (Paris 1975)

Palacios Ontalva 2009 S. Palacios Ontalva, Fortificaciones y encomiendas de la Orden de Santiago en Castilla-La Mancha y Madrid, en: *Actas del V Congreso Nacional sobre la Cultura en Andalucía*, *Cuadernos de Estepa* 3 (Estepa 2009) 160–186

Perea Caveda et al. 1988 A. Perea Caveda – L. Prados Torreira – J. A. Santos Velasco, El Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo), en: *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* 4 (Toledo 1988) 251–259

Pérez Vicente – Bueno Moreno 2007 D. Pérez Vicente – M. Bueno Moreno, El yacimiento arqueológico de Santa María, Villarejo de Salvanés (Madrid), en: A. Dávila Serrano (ed.), *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania*, *Zona Arqueológica* 10, 2 (Alcalá de Henares 2014) 324–341

Prados Torreira et al. 1990 L. Prados Torreira – J. A. Santos Velasco – A. Perea Caveda, Indigenismo y romanización en la Carpetania. Bases para su estudio, en: *Toledo y Carpetania en la Antigüedad*. Simposio celebrado en el Colegio Universitario de Toledo 6 al 8 noviembre 1986 (Toledo 1990) 55–63

Quesada Sanz 2005 F. Quesada Sanz, El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras, *Gladius* 25, 2005, 97–150 <<https://doi.org/10.3989/gladius.2005.26>>

Quesada Sanz – Uroz Rodríguez 2020 F. Quesada Sanz – H. Uroz Rodríguez, El armamento de época

iberorromana de Libisosa (Lezuza, Albacete). Un conjunto excepcional, *Gladius* 40, 2020, 19–72

Romeo Marugán 2018 F. Romeo Marugán, Contrebia Carbica. Estudio del sistema defensivo para un debate sobre poliorcética y urbanismo en la Celtiberia de los siglos II y I a. C., *Complutum* 29, 1, 2018, 171–190 <<https://doi.org/10.5209/cmpl.62401>>

Ruiz Taboada et al. 2004 A. Ruiz Taboada – J. Carrobles Santos – J. Pereira Sieso, La necrópolis de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo), en: L. Abad Casal, *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996–2002*, Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha 18 (Toledo 2004) 117–134

Ruiz Zapatero 2014 G. Ruiz Zapatero, Presente y futuro de una arqueología carpetana, en: E. Baquedano Pérez (ed.), *1er simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro*, Zona Arqueológica 17 (Alcalá de Henares 2014) 455–471

Ruiz Zapatero et al. 2020 G. Ruiz Zapatero – J. Álvarez Sanchís – J. Rodríguez-Hernández, Urbanism in Iron Age Iberia. Two Worlds in Contact, *Journal of Urban Archaeology* 1, 2020, 123–150

Ruiz Zapatero et al. 2024 G. Ruiz Zapatero – J. Álvarez-Sanchís – J. Rodríguez Hernández, Oppidum. Genealogía de un concepto y panorama actual en la Edad del Hierro de Iberia, en: C. Rísquez Cuenca – C. Rueda Galán – M. Molinos Molinos – J. P. Bellón Ruiz – F. Hornos Mata (coords.), *Arturo C. Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén. Homenaje a 50 años de trayectoria* 1, *Homenajes* 5, 1 (Jaén 2024) 273–281

Santos Velasco et al. 1998 J. A. Santos Velasco – A. Perea Caveda – L. Prados Torreira, El hábitat carpetano del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo), *Iberia* 1, 1998, 53–72

De Torres Rodríguez 2013a J. de Torres Rodríguez, La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX–I a. C.), *Zona Arqueológica* 16 (Alcalá de Henares 2013)

De Torres Rodríguez 2013b J. de Torres Rodríguez, La construcción de secuencias cronológicas. Una aplicación estadística multivariante a la Edad del Hierro en el valle medio del Tajo, *Complutum* 24, 1, 2013, 175–200 <https://doi.org/10.5209/rev_cmpl.2013.v24.n1.42330>

De Torres Rodríguez 2014 J. de Torres Rodríguez, La investigación protohistórica en la Carpetania, en: E. Baquedano Pérez (ed.), *1er simposio sobre los carpetanos. Arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro*, Zona Arqueológica 17 (Alcalá de Henares 2014) 15–38

Urbina Martínez et al. 2004 D. Urbina Martínez – Ó. García Revuelta – C. Urquijo Álvarez de Toledo, Plaza de Moros (Villatobas, Toledo) y los recintos amurallados de la IIª Edad del Hierro en el valle medio del Tajo, *TrabPrehist* 61, 2, 2004, 155–166

Uroz Rodríguez 2022 H. Uroz Rodríguez, Libisosa. Historia congelada (Albacete 2022)

RESUMEN

El oppidum del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo)

Estudio del material recuperado en la campaña de excavación de 2024

Pablo Sánchez de Oro – Manuel Fernández-Götz – Víctor Morcillo – Lourdes Prados Torreira – Luis Berrocal-Rangel

En este artículo se presenta el estudio de los materiales documentados en el transcurso de la campaña de excavación arqueológica desarrollada en el verano de 2024 en el Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo). Este yacimiento es uno de los *oppida* más importantes del área carpetana, no obstante, los únicos trabajos arqueológicos desarrollados en el mismo se remontaban a mediados de los años 1980. Los materiales cerámicos recuperados en 2024 han podido ser clasificados siguiendo la tipología de Mata y Bonet para el ámbito ibérico. A esto se suma la presencia de determinadas importaciones mediterráneas como cerámicas de barniz negro y cerámicas de paredes finas. Todo ello indica una ocupación del sitio entre finales del siglo III a. C. hasta mediados del siglo I a. C. Las características de los hallazgos nos permiten plantear alternativas en relación con algunas interpretaciones tradicionales de la Segunda Edad del Hierro en la región.

PALABRAS CLAVE

Segunda Edad del Hierro, periodo romano-republicano, valle medio del Tajo, Carpetania, cerámica ibérica, cerámica importada

ZUSAMMENFASSUNG

Das *Oppidum* von Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo)

Untersuchung der bei der archäologischen Ausgrabung 2024 dokumentierten Funde

Pablo Sánchez de Oro – Manuel Fernández-Götz – Víctor Morcillo – Lourdes Prados Torreira – Luis Berrocal-Rangel

In diesem Artikel wird die Untersuchung der Materialien vorgestellt, die während der archäologischen Ausgrabungskampagne im Sommer 2024 am Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo) dokumentiert wurden. Diese Stätte ist eines der wichtigsten Oppida auf dem Gebiet der Carpetani, obwohl die einzigen archäologischen Arbeiten, die dort durchgeführt wurden, aus der Mitte der 1980er Jahre stammen. Die im Jahr 2024 geborgenen keramischen Materialien wurden nach der Typologie von Mata und Bonet für den iberischen Raum klassifiziert. Hinzu kommt das Vorhandensein bestimmter mediterraner Importe wie schwarz glasierte und dünnwandige Keramik. All dies deutet auf eine Besiedlung der Stätte zwischen dem Ende des 3. und der Mitte des 1. Jahrhunderts v. Chr. hin. Die Merkmale der Funde erlauben es uns, Alternativen zu einigen traditionellen Interpretationen der jüngeren Eisenzeit in der Region vorzuschlagen.

SCHLAGWÖRTER

Jüngere Eisenzeit, Römisch-Republikanische Periode, Mittleres Tajo-Tal, Carpetania, Iberische Keramik, Importkeramik

CRÉDITOS DE LAS FIGURAS

Portada: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino) (sección de imagen)

Fig. 1: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino); mapa de la esquina superior: DAI Madrid, USGS, GEBCO (autor: D. Blaschta, modificaciones: C. Comas-Mata)

Fig. 2: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 3: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 4: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 5: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 6: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 7: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 8: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 9: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 10: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 11: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 12: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 13: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 14: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel (Proyecto Arqueológico Cerro del Gollino)

Fig. 15: P. Sánchez de Oro – M. Fernández-Götz – V. Morcillo – L. Prados Torreira – L. Berrocal-Rangel

CONTACTO

Pablo Sánchez de Oro, M. A.
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid
Calle Francisco Tomás y Valiente 1
28049 Madrid
España
pablo.sanchezdeoro@uam.es
ORCID-iD: <https://orcid.org/0000-0002-2373-0626>

Prof. Dr. Manuel Fernández-Götz
School of Archaeology
University of Oxford
36 Beaumont Street
OX1 2PG Oxford
Reino Unido
manuel.fernandez-gotz@arch.ox.ac.uk
ORCID-iD: <https://orcid.org/0000-0003-2244-4924>

Victor Morcillo, M. A./M. Sc.
Department of Anthropology
McMaster University
1280 Main Street
L8S 4M4 Hamilton
Canada
morcillv@mcmaster.ca
ORCID-iD: <https://orcid.org/0009-0006-5038-1739>

Prof. Dr. Lourdes Prados Torreira
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid
Calle Francisco Tomás y Valiente 1
28049 Madrid
España
lourdes.prados@uam.es
ORCID-iD: <https://orcid.org/0000-0002-4115-8598>

Prof. Dr. Luis Berrocal-Rangel
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid
Calle Francisco Tomás y Valiente 1
28049 Madrid
España
luis.berrocal@uam.es
ORCID-iD: <https://orcid.org/0000-0003-3839-6453>

METADATA

Titel/Title: El oppidum del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo). Estudio del material recuperado en la campaña de excavación de 2024/The Oppidum of Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo). Study of the Finds Recovered in the 2024 Archaeological Excavation Band/Issue: MM 66, 2025

Bitte zitieren Sie diesen Beitrag folgenderweise/
Please cite the article as follows: Pablo Sánchez de Oro et al., El oppidum del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo). Estudio del material recuperado en la campaña de excavación de 2024, MM 66, 2025, § 1–68, <https://doi.org/10.34780/as3vvy89>

Copyright: Alle Rechte vorbehalten/All rights reserved.

DOI: <https://doi.org/10.34780/as3vvy89>

Schlagwörter/Keywords: Jüngere Eisenzeit, Römisch-Republikanische Periode, Mittleres Tajo-Tal, Carpetania, Iberische Keramik, Importkeramik/Late Iron Age, Roman Republican period, Middle Tagus Valley, Carpetania, Iberian pottery, imported pottery